



Wilson Araque Jaramillo,
coordinador

¿Qué es la verdadera educación financiera?

Un análisis desde la teoría y la práctica



Finanzas para el desarrollo
RED DE INSTITUCIONES
FINANCIERAS DE DESARROLLO

OBSERVATORIO
PyME

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

¿Qué es la verdadera educación financiera?

Un análisis desde la teoría y la práctica

Agosto 2025

Serie Inclusión y Desarrollo

11

¿Qué es la verdadera educación financiera?

Un análisis desde la teoría y la práctica

Wilson Araque Jaramillo, coordinador

Primera edición:

ISBN: Cámara Ecuatoriana del Libro: 978-9942-51-892-7

Tiraje: 200 y versión digital

Investigadores

Jairo Rivera

Paúl Guerra

Diagramación y Diseño:

Mauricio Paredes

Descárgalo aquí



Pasaje El Jardín E10-06 y Av. 6 de
Diciembre, Edif. Century Plaza 1,
8vo. Piso, Of. 24, Quito - Ecuador
Teléfonos: (593-2) 333-2446 / 333-3091
Correo electrónico: info@rfd.org.ec

 rfdEcuador

 @rfdEcuador

 rfdecuador

 www.rfd.org.ec

Tabla de contenidos

Presentación	6
1. Introducción	9
2. Marco teórico	13
3. Metodología	21
4. Resultados	17
4.1. Definición	18
4.2. Importancia	31
4.3. Aplicación	33
4.4. Tipo de modelo de educación financiera	36
4.5. Recomendaciones y características de una verdadera educación financiera	36
4.6. Encuesta	38
5. Reflexión integrada final para lograr una educación financiera “verdadera”	53
Bibliografía	67

Presentación

El objetivo de la presente publicación es determinar orientaciones sobre lo que sería una verdadera educación financiera, a partir de conocer el nivel actual en el Ecuador de la también conocida como alfabetización económica. En este sentido, se debe resaltar la importancia de la enseñanza de la economía y las finanzas en el contexto de una economía altamente globalizada y la incorporación de esta área del conocimiento en los procesos de aprendizaje para una ciudadanía mejor informada, más responsable en la toma de decisiones que involucren sus finanzas personales y familiares, destacando que la educación financiera contribuye al desarrollo de la democracia económica, dado que en la medida que las personas y las familias tengan un manejo más adecuado de sus finanzas personales y familiares tendrán mayores posibilidades de participar de los beneficios del crecimiento y el desarrollo económico de los territorios.

Todo esto con el propósito de aportar evidencia empírica en cómo está orientado el proceso de enseñanza y aprendizaje de las finanzas en el contexto ecuatoriano, cuál es el nivel de formación económica de las personas que se incorporan en el mundo productivo, y como esto influye en su realidad al interactuar con el sistema económico, mediado por las fuerzas del poder, el consumo, el crecimiento y el desarrollo económico, altas tasas de desempleo, informalidad laboral, un sistema financiero complejo y una región insertada en un contexto cada vez más interconectado a nivel global.

La principales contribuciones de este estudio se pueden resumir en un aporte teórico y práctico al campo de la educación financiera en un escenario regional, nacional e internacional de alto nivel de complejidad, ambigüedad, alta volatilidad de las finanzas e incertidumbre; pero también con grandes posibili-

dades de participar del capitalismo global bien sea como inversionista en empresas de cualquier lugar del mundo, al tiempo que puede ser consumidor de bienes y servicios producidos y distribuidos en todo el planeta.

Asimismo, indagar el nivel de apropiación de los asuntos financieros por parte de los ciudadanos ecuatorianos y contrastar los resultados con los desarrollos teóricos tanto en el ámbito nacional como internacional y hacer sugerencias a las entidades tomadoras de decisiones en pro de consolidar en el corto plazo transformaciones en el proceso de educación financiera. De la misma forma se pretende dejar las bases para próximos estudios en procura de contribuir al desarrollo no solo del sector educativo sino de la economía en su conjunto dados los beneficios de la educación financiera y una mejor comprensión de su influencia en la calidad de vida de las personas.

En un mundo altamente globalizado e interconectado la enseñanza

de las finanzas se convierte en un pilar fundamental que les permite a los ciudadanos disponer de unos conocimientos básicos y sólidos en este campo, los cuales resultan fundamentales para su vida.

En este orden de ideas, resulta interesante destacar que la inexistencia de una educación financiera adecuada que contribuye a mantener y perpetuar las brechas de desigualdad social al privar a los individuos, especialmente de los estratos de menores ingresos, de la posibilidad de desarrollar competencias que les ayuden a una mejor administración de recursos económicos escasos, de búsqueda de alternativas de consumo más eficientes y del desarrollo de estrategias de resolución de problemas que potencien el mejoramiento de sus condiciones de vida.

Por todo lo anterior este trabajo constituye un importante aporte para el análisis y toma de decisiones que contribuya a la consolidación de la que podría ser una verdadera educación financiera de la población en general.

Dr. Duvan Emilio Ramírez Ospina, PhD

Rector Universidad de Manizales (Colombia)



notes



1. Introducción

notes

1. Introducción

La educación es un derecho humano que permite mejorar las capacidades de las personas. Amartya Sen, premio Nobel de Economía, menciona que la educación tiene un valor constitutivo y un valor instrumental, ya que es una capacidad que tiene valía en sí misma, y también tiene la potencialidad de desarrollar muchas otras capacidades. Este proceso mejora la agencia de las personas y brinda mayores oportunidades para el bienestar de la población (Sen 2012) y forma personas que pueden transformar la sociedad (Freire 1972).

La educación financiera emerge como un concepto que tiene la finalidad de mejorar las capacidades de manejo financiero de las personas, asociado con una adecuada plani-

ficación, inversiones, crédito, ahorro, riesgos y entorno económico, lo cual tiene beneficios individuales y colectivos. Al mismo tiempo, la educación financiera tiene impacto directo en el manejo de las pequeñas y medianas empresas (Mejía 2021). Alrededor del mundo, este concepto se ha expandido, denotando su relevancia, asociándose como un elemento hacia la alfabetización financiera, la capacidad financiera y el bienestar financiero. Si bien existen algunas coincidencias en la definición, también hay algunos énfasis propios en los distintos conceptos, lo cual se conjuga con una diversidad de aplicaciones.

El objetivo de esta investigación es analizar la educación financiera en el Ecuador, desde la teoría y la prác-

tica, a través de las percepciones de las instituciones financieras, y demás organismos relacionados con la temática en el país, y, al mismo tiempo, comprender la calidad de los servicios desde la percepción de los clientes de las instituciones financieras.

Y, con todos esos elementos, ir construyendo una propuesta de orientaciones que contribuyan al redireccionamiento de la forma cómo se viene impulsando la educación financiera y, así, este espacio formativo se pueda ir encaminando hacia lo que sería el enfoque de una “verdadera educación financiera”.

La metodología de este estudio es mixta, donde la parte cualitativa se fundamenta en información primaria obtenida mediante entrevistas a informantes clave de instituciones relacionadas con la educación financiera en Ecuador. En este proceso, se consultó acerca del “qué, para qué y por qué de la educación financiera”, aplicando la lógica KAP (Knowledge, Attitudes and Practices), donde importa el conocimiento sobre educación financiera, su importancia, y su aplicación dentro de las instituciones. Asimismo, se incluyeron preguntas del modelo de

educación financiera aplicando, recomendaciones y características de una verdadera educación financiera. Para el procesamiento de la información, se utilizó el software Atlas.ti, mediante la creación de categorías abiertas, axiales y selectivas. Asimismo, la parte cuantitativa se basa en encuestas realizadas a clientes de instituciones financieras acerca de sus percepciones del servicio de educación financiera brindado por dichas instituciones. En este proceso se aplicaron trece preguntas asociadas con la educación financiera, sus fortalezas y desafíos para alcanzar una mayor calidad formativa.

El documento se estructura presentando en la sección 2 un recorrido teórico sobre lo que se ha venido escribiendo sobre la educación financiera, sus debates y avances. En la sección 3, se expone la metodología empleada en este estudio. En la sección 4 se presentan los resultados más importantes. Finalmente, en la sección 5 se señalan, a partir de la presentación del modelo de las seis orientaciones, las principales conclusiones de la investigación encaminadas a ir consolidando lo que sería una verdadera educación financiera.





10a Buildings and
b Less accumul
11a Depletable as
b Less accumul
12 Land (net of a
13a Intangible ass
b Less accumul
14 Other assets
15 Total assets
Liabilities
16 Accounts pay
17 Mortgages, not
18 Other current
19 Loans from st
20 Mortgages, not
21 Other liabilities
22 Capital stock
23 Additional pay
24 Retained earn
25 Retained earn
26 Accumulated
27 Less stock
28

2. Marco teórico

2. Marco teórico

La educación es un instrumento que tiene el potencial de mejorar las capacidades individuales y transformar a la sociedad (Sen 2012, Freire 1972). Desde esa línea, la educación financiera tiene efectos positivos a nivel individual y colectivos. Por una parte, a nivel individual, la educación financiera es clave para un mejor manejo de los recursos económicos en el tiempo (Klapper y Lusardi, 2020). Existe una amplia y diversa gama de aplicaciones de una adecuada educación financiera para “desarrollar y mantener un presupuesto, comprender el crédito, comprender los vehículos de inversión o aprovechar nuestro sistema bancario” (Lusardi y Mitchell 2014, 37).

A su vez, a nivel colectivo, la educación financiera tiene una relación

positiva con el crecimiento económico del país (Serhiichuk y otros 2025), generando un mayor bienestar para la población, aportando a la inclusión financiera y a la reducción de la desigualdad y la pobreza (Stein et al. 2011). Al mismo tiempo, su ausencia genera límites a las potencialidades de la inclusión financiera, sin poder aprovechar los beneficios de ahorro y crédito, incurriendo en costos de transacción más altos y con tasas de interés mayores (Lusardi y Tufano 2015).

Alrededor del mundo, existen varias definiciones de la educación financiera y a continuación se presentan las principales. La definición de mayor uso a nivel mundial es la desarrollada por la OECD (2005), en la cual se conceptualiza a la educación

financiera como un proceso de mejora de la comprensión de los elementos financieros y su influencia para tomar decisiones informadas, como se detalla:

el proceso por el cual los consumidores/inversionistas financieros mejoran su comprensión de los productos financieros, los conceptos y los riesgos, y, a través de información, instrucción y/o el asesoramiento objetivo, desarrollan las habilidades y confianza para ser más conscientes de los riesgos y oportunidades financieras, tomar decisiones informadas, saber a dónde ir para obtener ayuda y ejercer cualquier acción eficaz para mejorar su bienestar económico (OCDE 2005a, 15).

El Banco Mundial (2021, 7) coincide con la definición de la OCDE (2025a) y menciona que la educación financiera “es una herramienta para aumentar la alfabetización financiera del consumidor”. A su vez, se expresa que la educación financiera “cuando es diseñada adecuadamente, puede ser implementada como una herramienta para incrementar la capaci-

dad financiera de los consumidores” (Banco Mundial 2021,1). Por último, en ese orden, la educación financiera contribuye al bienestar financiero como una “medida definitiva del éxito de los esfuerzos de educación financiera” (Banco Mundial 2021, 7).

En este proceso, la alfabetización financiera, como un resultado inicial de la educación financiera, se puede medir a partir de la combinación de tres indicadores complejos: conocimientos, actitudes y comportamientos financieros. A continuación, se detalla cada uno de los elementos:

Los conocimientos financieros son la combinación de las preguntas relacionadas con conceptos financieros y cálculos matemáticos básicos. Por su parte, las actitudes financieras miden la opinión de los encuestados ante afirmaciones como “el dinero está ahí para ser gastado”, “prefiero vivir el día y no me preocupo por el mañana” y “prefiero gastar dinero que ahorrar para el futuro” con el objeto de determinar si los entrevistados prefieren una gratificación a corto plazo o seguridad a largo plazo. Por último, la dimensión de comportamien-

to financiero se construye a partir de la combinación de preguntas que hacen referencia a la tenencia y uso de un presupuesto, el manejo de los recursos financieros, el comportamiento relacionado con el ahorro y la forma de elección de productos financieros (OCDE/CAF 2020, 15).

La educación financiera puede ser provista por distintas instituciones. Por un lado, la educación financiera suministrada desde las escuelas ha demostrado ser efectiva en el manejo financiero de los estudiantes. Asimismo, la educación financiera que se desarrolla en los lugares de trabajo ha tenido efectos positivos en la gestión financiera de las personas, aunque con menor efecto que la provista en las escuelas. Además, se ha encontrado impacto de la educación financiera provista por las instituciones de educación superior (Kaiser y Lusardi, 2024). También, se ha encontrado un efecto positivo de la educación financiera provista por las instituciones financieras como un servicio dentro de la provisión de créditos (Karlan y Valdivia 2011).

La educación financiera que tiene mejores resultados requiere conocer adecuadamente al grupo obje-

tivo y construir elementos de capacitación de forma conjunta con los consumidores. Como lo señala, Bilal Zia (2017) experta del Banco Mundial, “la educación financiera no es una solución mágica, pero puede ser una herramienta eficaz cuando se entrega en el momento adecuado, a las audiencias apropiadas, mediante los canales correctos, y en conjunto con otras intervenciones”.

En la misma línea, la educación financiera requiere de un análisis profundo previo a su lanzamiento, en donde el uso de “herramientas y prácticas conductuales clave, como simplificar la educación financiera en pasos concretos y viables, personalizar la educación, brindar mensajes breves y oportunos, y hacer que la educación sea conveniente y de fácil acceso, han logrado transformar el conocimiento, la toma de decisiones y los comportamientos financieros de los consumidores” (Banco Mundial 2021, 2). Asimismo, el Banco Interamericano de Desarrollo (2012) encuentra que para una adecuada educación financiera:

es crucial que se conozca a profundidad el perfil de la población que se busca alcanzar, teniendo un concepto claro de quiénes son los consumidores,

qué tipo de características y necesidades tienen, tanto los que ya están bancarizados como los que se busca atraer al sistema financiero. También se debe entender qué nivel de educación financiera poseen estos clientes y cuál es el grado de confianza que tienen en las instituciones financieras, todo con el fin de identificar los retos y oportunidades para servir a esta población (Banco Interamericano de Desarrollo 2012, 33).

La OCDE (2005b, 5) recomienda que la educación financiera sea ofrecida de forma justa y sin discriminación. En este campo, se promueven políticas nacionales de educación financiera que tomen en cuenta las particularidades de su contexto. A su vez, se estimula que las instituciones financieras capaciten a los clientes en temas financieros de corto, mediano y largo plazo. También, se promueve el desarrollo de programas de educación financiera que tomen en cuenta la heterogeneidad de la población, del mercado, el ciclo de la vida y las diversas necesidades de sus clientes. De aquello, se afirma que la educación financiera es un elemento clave de la inclusión financiera (Demirgüç-Kunt et al. 2018), en

donde las personas tienen mayores capacidades para la gestión de sus recursos (De Olloqui 2015).

En América Latina, el Banco de Desarrollo de América Latina menciona que “la educación financiera comienza con nociones muy básicas, como las características y el uso de productos financieros, para pasar a nociones más avanzadas relacionadas con el desarrollo de habilidades y actitudes para la gestión de las finanzas personales, las cuales generan cambios positivos en el comportamiento de las personas.” (Banco de Desarrollo de América Latina 2013, 15). En esa línea, se considera que la educación financiera trasciende solamente el manejo financiero y más bien involucra una comprensión del entorno económico para una adecuada gestión de riesgos y mejorar el bienestar económico. Para la región, los principales determinantes de la educación financiera se asocian con “brechas socio-demográficas, particularmente de género, edad, ámbito geográfico, nivel educativo, de ingresos y capacidad de ahorro” (Banco de Desarrollo de América Latina 2016, 9). En ese sentido, la educación financiera mejora solamente con políticas que se adecuen a los distintos grupos sociales, demográficos, etarios, incorporando elementos flexibles.

Tomando como referencia el Índice de Educación Financiera desarrollado por el Banco de Desarrollo de América Latina, se encuentra que la región latinoamericana se encuentra con puntaje inferior al de los países de la OCDE, con bajos niveles en conocimiento y comportamiento financiero, como se menciona:

Las últimas mediciones realizadas en la región evidencian que el puntaje promedio del índice de educación financiera para América Latina es de 12.2 puntos sobre 21, encontrándose por debajo de los resultados de otros grupos de países como el G20 y los miembros de la OECD. Esto se da principalmente, porque los valores obtenidos en actitud financiera son ligeramente altos, sin embargo, los puntajes de conocimiento y comportamiento financiero, que son los que aportan de mayor manera al índice, se encuentran en niveles bajos (Red de Instituciones Financieras de Desarrollo 2022, 20).

Un hecho relevante para la región es que la educación financiera incor-

pore elementos innovadores, que combine la teoría y la práctica, donde “en la medida en la que las intervenciones se diseñen considerando ejemplos y casos personalizados, métodos de entrega que sean lúdicos y que permitan poner en práctica lo aprendido, tendrán mayor probabilidad de lograr los objetivos de generar cambios conductuales en los hábitos financieros de los empresarios” (Mejía 2021, 1).

En Ecuador, la educación financiera ha entrado en la agenda política desde hace más de una década. Existen avances importantes como la creación de la Estrategia Nacional de Educación Financiera (ENEF) como un “instrumento para coordinar esfuerzos a nivel nacional con el objetivo de educar financieramente a los diferentes segmentos de la población ecuatoriana, generando una cultura financiera que permita mejorar el bienestar financiero de las familias” (Presidencia de la República 2023, 17). En este instrumento hay un diagnóstico de la educación financiera en el país, con una lógica comparada con países de la región, y un plan de acción para una adecuada implementación de la Estrategia. De acuerdo al ENEF, la educación financiera se refiere a:

un conjunto de competencias y capacidades (cognitivas, actitudinales y socioemocionales) evidenciadas en la toma de decisiones informadas y razonadas, en el ámbito de las finanzas cotidianas y personales, así como en diversos aspectos del futuro próximo, con base en el conocimiento y la comprensión del contexto económico local, regional y mundial con el fin de fortalecer la igualdad de oportunidades (Presidencia de la República 2023, 19).

De forma relacionada, basados en el concepto previo, la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (2024) define a la educación financiera como “la combinación de conocimiento, habilidades, actitudes y comportamientos que una persona necesita para tomar decisiones financieras que conduzcan hacia su bienestar, y es reconocida como un complemento importante para reforzar la inclusión financiera” (RFD 2024, 11).

En referencia al Índice de Educación Financiera para el Ecuador, el país se encuentra en el promedio regional, con menores niveles en lo referente al comportamiento finan-

ciero. En general se encuentra que la educación financiera tiene resultados importantes para el desarrollo y sostenibilidad de las microfinanzas (Aguilera y Haro 2025). Al descomponer por grupos sociales, se encuentra que la educación financiera es heterogénea, siendo menor en algunos grupos sociales como en las mujeres, las personas de mayor edad, las personas con menores niveles de educación y aquellos que viven en el área rural (Red de Instituciones Financieras de Desarrollo 2022; Banco de Desarrollo de América Latina 2020).

Asimismo, se encuentra que la pandemia de la COVID 19 generó complejidades para la inclusión financiera y transformó los programas tradicionales de educación financiera (López y Rivera 2025, Rivera 2025). Al mismo tiempo, ha existido una incorporación de medios tecnológicos y digitales que potencian la inclusión financiera y el bienestar financiero (Tulcanaza, Cortez, Rivera, Chang 2025). En esa línea, existe un campo de trabajo importante para mejorar la educación financiera en el Ecuador, donde este estudio aporta la visión desde los actores, a través de las percepciones de las instituciones financieras y sus clientes.

Sale Report



100
90
80
70
60
Million

81	57	60	66	26
78	50	55	68	80
Product 3	Product 4	Product 3	Product 4	Product 3
45	45	52	52	52





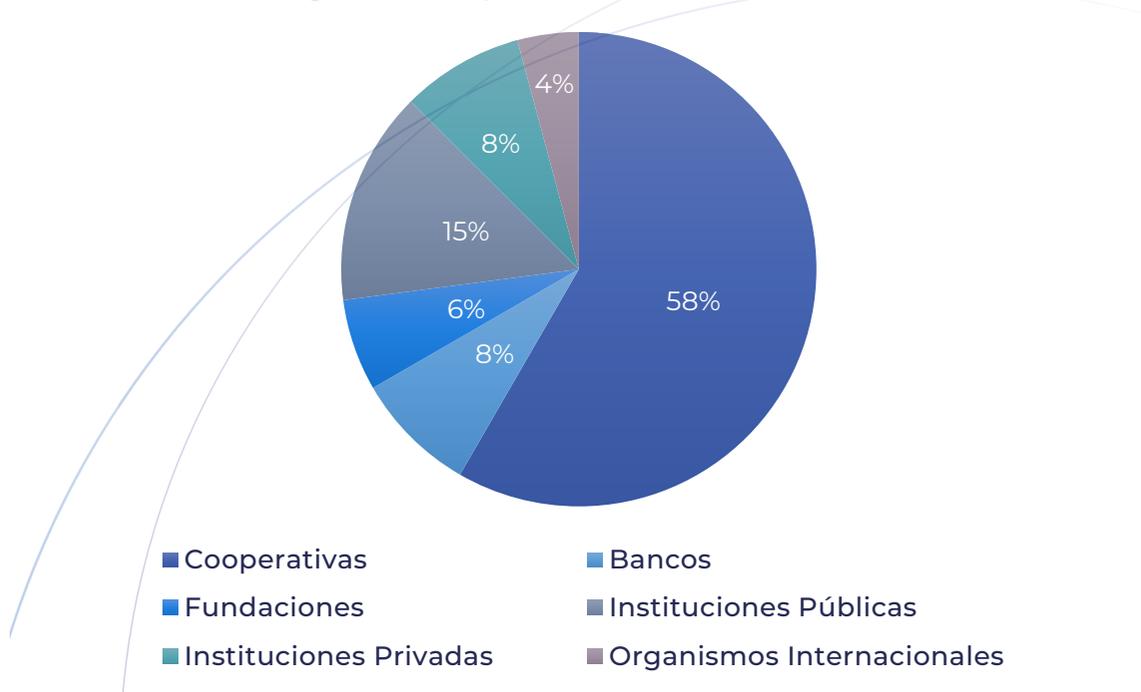
3. Metodología

3. Metodología

La metodología de este estudio es mixta. Por un lado, la parte cualitativa se fundamenta en información primaria obtenida mediante entrevistas a informantes clave de instituciones relacionadas con la educación financiera en Ecuador. La composición de los entrevistados fue diversa e incluye a instituciones financieras como cooperativas, bancos, fundaciones, instituciones privadas, organismos internacionales, instituciones estatales del Ecuador relacionadas al campo financiero, entre los principales:

- **28 Cooperativas**
- **4 Bancos**
- **3 Fundaciones**
- **7 Instituciones públicas**
- **4 Instituciones privadas**
- **2 Organismos Multilaterales**

Con ello, se realizó la entrevista efectivamente a 48 instituciones compuestas de la siguiente manera:

Figura 1. Composición de los entrevistados

Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

En este proceso, se consultó acerca del “qué, para qué y por qué de la educación financiera”, aplicando la lógica KAP (Knowledge, Attitudes and Practices), siguiendo la metodología utilizada en Araque, Rivera y Guerra (2023, 2019), donde importa el conocimiento sobre educación financiera, su importancia, y su aplicación dentro de las instituciones, y se incluyeron preguntas asociadas con el modelo de educación y recomendaciones y características de la verdadera educación financiera, con las siguientes preguntas:

- *¿Qué entiende por educación financiera?*
- *¿Por qué la considera importante?*
- *¿Qué hace su institución para promoverla?*
- *¿En qué modelo su institución se inspiró para el diseño del programa de Educación Financiera?*
- *¿Qué recomendaciones -las dos más importantes- daría para*

generar un mayor impacto con la Educación Financiera?

- ***¿Qué características debería tener para que la Educación Financiera sea adjetivada como Educación Financiera verdadera?***

Para el procesamiento de la información, se utilizó el software Atlas.ti, mediante la creación de categorías abiertas, axiales y selectivas (Waters et al. 2018, 210). De ello, se crearon los principales códigos de la educación financiera desde los actores en la práctica.

Por otro lado, para lograr un impacto de complementariedad efectiva con el componente cualitativo de la metodología usada, la parte cuantitativa se fundamenta en una encuesta realizada a una muestra de clientes de las instituciones financieras acerca de los servicios recibidos en la educación financiera por parte de dichas instituciones. Tomando como universo, que el número de clientes de las instituciones financieras bordea los 10.4 millones de personas entre 15 y 69 años, de acuerdo al Banco Central del Ecuador (2023), se procedió al cálculo de una muestra estadísticamente significativa al 95% de confianza y 10%

de error. Con ello, este estudio trabaja con 118 encuestas. El cuestionario a los clientes se fundamentó en trece preguntas enfocadas en el conocimiento de la educación financiera y los servicios que han recibido desde las instituciones financieras, utilizando estas preguntas:

- ***¿Conoce usted el significado de Educación Financiera?***
- ***¿Defina en pocas palabras lo que es para usted EF?***
- ***¿Ha recibido alguna capacitación sobre Educación Financiera?***
- ***¿Sobre qué temas ha recibido capacitación en Educación Financiera?***
- ***¿En qué ha aplicado los temas tratados?***
- ***¿Cómo calificaría la capacitación recibida?***
- ***Percepción a responder desde (0) ninguna mejora hasta (5) muy alta mejora [Ha logrado bajar sus gastos]”***
- ***Percepción a responder desde (0) ninguna mejora hasta (5)***

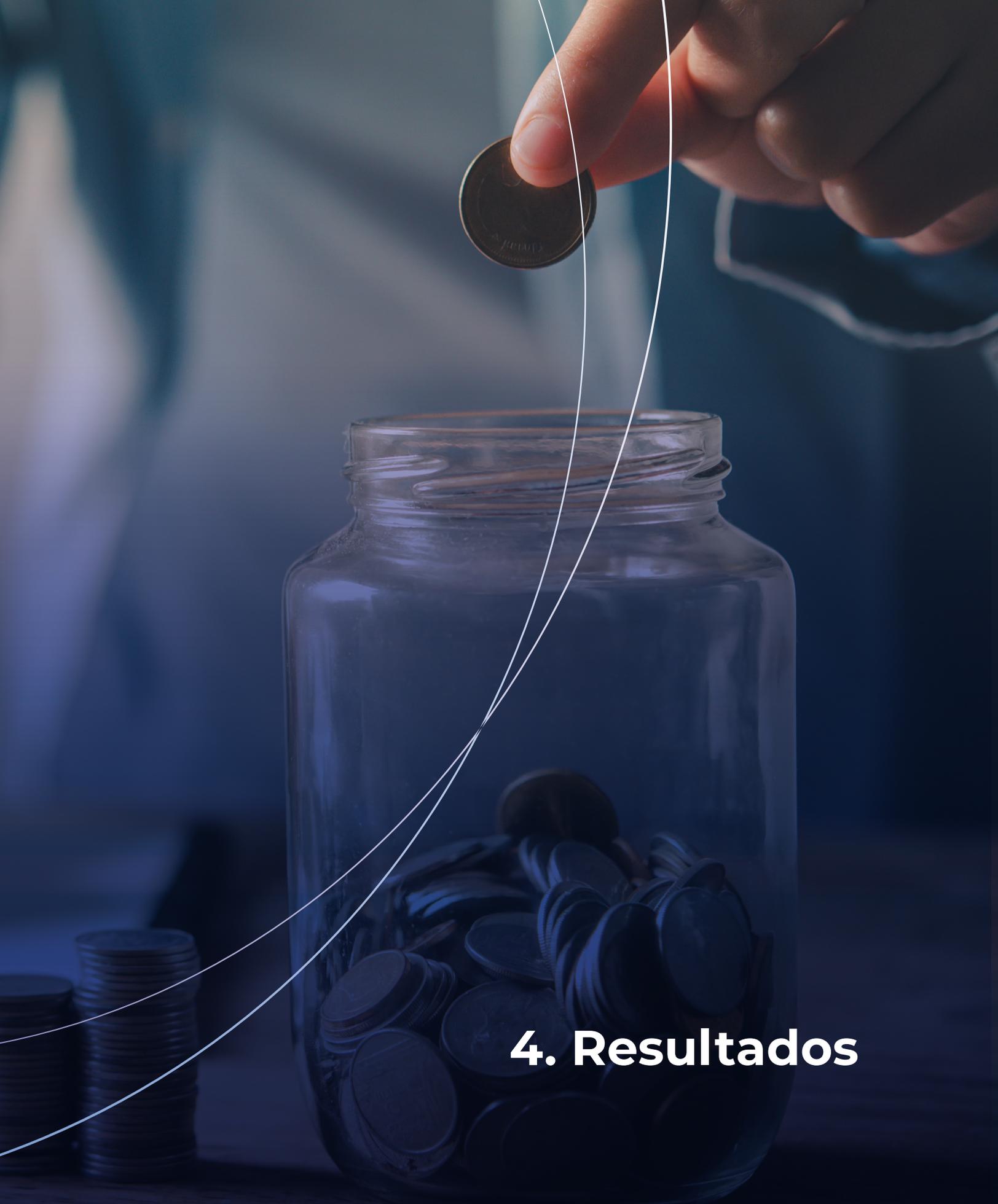
muy alta mejora [Ha logrado aumentar su ahorro]

- *Percepción a responder desde (0) ninguna mejora hasta (5) muy alta mejora [Ha logrado disminuir sus deudas]*
- *¿Recomendaría a sus familiares y/o amigos cercanos tomar la capacitación en Educación Finan-*

ciera que recibió en la institución financiera con la que mantiene relación?

- *Pensando en el futuro, ¿En qué debería mejorar la capacitación que usted ha recibido sobre Educación Financiera?*





4. Resultados

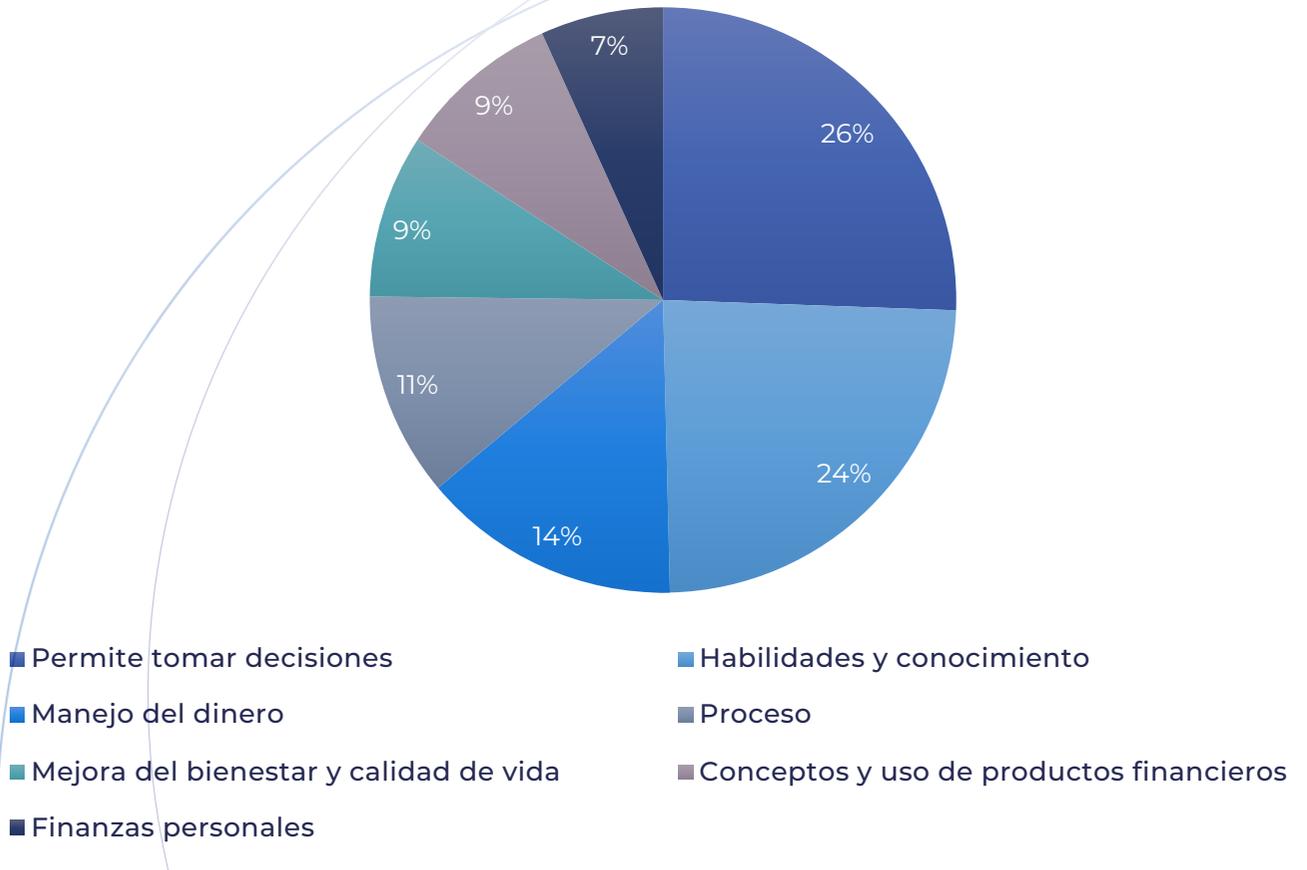
4. Resultados

Los resultados de la investigación sintetizan los hallazgos del trabajo de campo, mencionado en la metodología, y se presentan de acuerdo a los tres principales elementos consultados acerca de la educación financiera: definición, importancia y aplicación. Además, se presenta el tipo de modelo de educación financiera, las recomendaciones y las características de una verdadera educación financiera desde las instituciones financieras. Por último, se presentan los resultados de las percepciones de los clientes en torno a los servicios de educación financiera.

4.1. Definición

La educación financiera, desde las instituciones relacionadas con la temática, se define como algo que permite tomar mejores decisiones (26%), habilidades y conocimiento (24%), manejo del dinero (14%), proceso (11%), mejora del bienestar y calidad de vida (9%), conceptos y uso de productos financieros (9%), y finanzas personales (7%), como se presenta en la siguiente figura:

Figura 2. Definición de la educación financiera



Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

La Tabla 1 presenta algunas respuestas textuales de los participantes de las entrevistas acerca de qué entienden por educación financiera. En di-

chas respuestas es necesario recalcar que la mayoría de contestaciones representan una combinación de los elementos mencionados.

Tabla 1. Definiciones de la educación financiera

Permite tomar decisiones
... “permite que los agentes puedan tomar de manera, muy bien informada, las decisiones que les sean más convenientes, principalmente con las instituciones financieras”
... “conocer cómo tomar mejores decisiones financieras”
Habilidades y conocimiento
... “las personas adquieren conocimientos, habilidades, actitudes y comportamientos necesarios”
... “es la capacidad para adquirir conocimientos y habilidades”
Manejo del dinero
... “reflexiona sobre el manejo responsable del dinero en todas las etapas del ser humano”
... “aprender a manejar el dinero de manera efectiva”
Proceso
... “es el proceso mediante el cual las personas adquieren conocimiento”
... “es el proceso de aprender”
Mejora del bienestar y calidad de vida
... “resiliencia financiera y la obtención de bienestar financiero”
... “aporta a su mejora de calidad de vida”
Concepto y uso de productos financieros
... “formación sobre las herramientas disponibles para la gestión de recursos”
... “conocer y aprender conceptos financieros”
Finanzas personales
... “es un ramo de aprendizaje de vida que permite a las personas llevar de mejor forma sus finanzas personales”
... “formación en temas relacionados con el manejo de las finanzas personales”

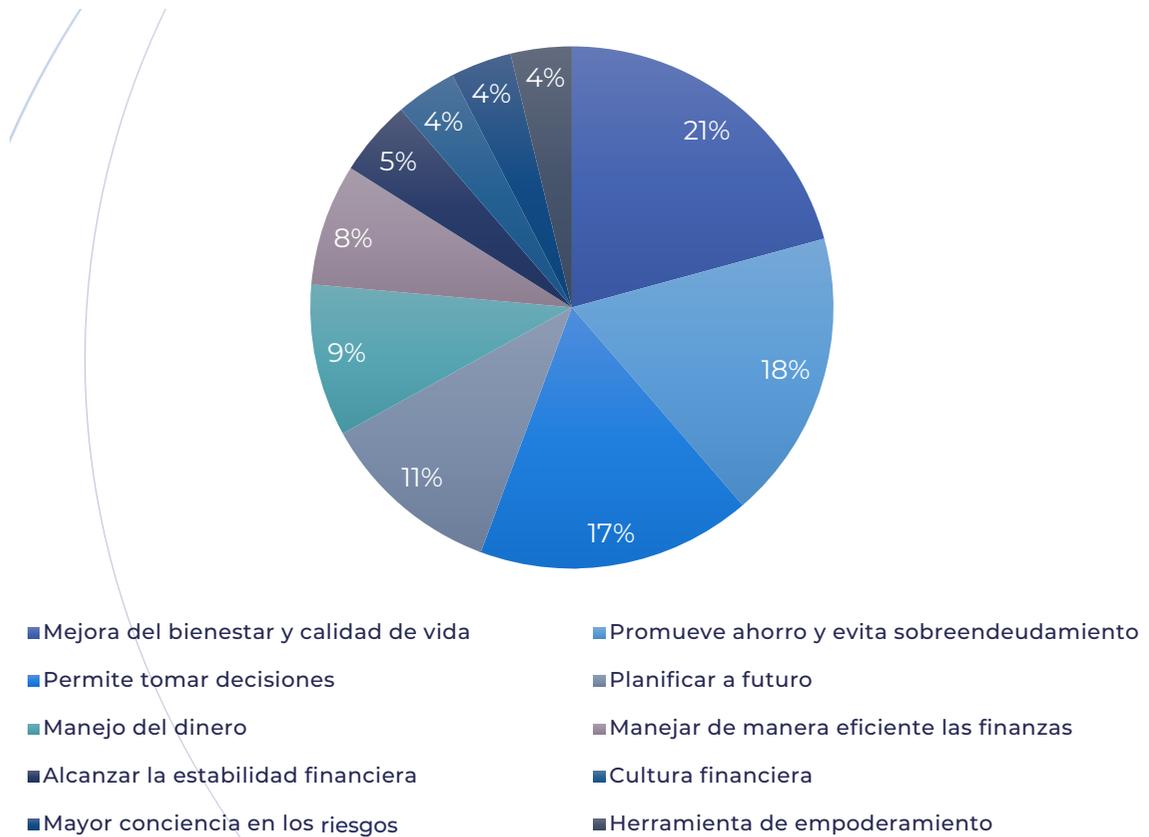
Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

4.2. Importancia

La educación financiera se la considera importante mayoritariamente por la mejora del bienestar y calidad de vida (21%), promueve ahorro y evita sobreendeudamiento (18%) permite tomar decisiones (17%), planifi-

car a futuro (11%), manejo del dinero (9%), manejar de manera eficiente las finanzas (8%), alcanzar la estabilidad financiera (5%), cultura financiera (4%), mayor conciencia en los riesgos (4%), herramienta de empoderamiento (4%), como se presenta en la siguiente figura:

Figura 3. Importancia de la educación financiera



Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

La Tabla 2 muestra varias respuestas textuales de los participantes de las entrevistas acerca del por qué

consideran importante a la educación financiera.

Tabla 2. Importancia de la educación financiera

Mejora del bienestar y calidad de vida
... “la EF contribuye a una mejor calidad de vida y al bienestar integral del hogar”
... “así mejorar su calidad de vida y bienestar financiero a largo plazo”
Promueve ahorro y evita sobreendeudamiento
... “mejora la capacidad para ahorrar y evita el sobreendeudamiento”
... “promueve el ahorro y evita el sobre endeudamiento”
Permite tomar decisiones
... “habilidad de tomar decisiones financieras informadas con datos completos, claros, reales y en forma oportuna”
... “tomar decisiones inteligentes”
Planificar a futuro
... “fundamental estar informados y educados, en gestionar el futuro”
... “una planificación financiera sostenible”
Manejo del dinero
... “adecuado y seguro manejo del dinero para que las personas no se dejen estafar”
... “correcto manejo del dinero y sus beneficios”
Manejar de manera eficiente las finanzas
... “ayuda a manejar de manera eficiente las finanzas personales y familiares”
... “utilizar de mejor manera y aprovechar sus recursos económicos”
Alcanzar la estabilidad financiera
... “mejorar su futuro financiero, su estabilidad financiera, su salud financiera”
... “hay varias formas de lograr tranquilidad, una de ellas es la libertad financiera”

Cultura financiera

... “con la educación financiera adquirimos una cultura financiera”

... “crear una cultura de previsión”

Mayor conciencia de los riesgos

... “adquirir con mayor conciencia en los riesgos que puedan conllevar a la hora de adquirir un servicio financiero”

... “previene de muchos riesgos”

Herramienta de empoderamiento

... “la EF es una herramienta de empoderamiento”

... “prevenir la violencia económica y patrimonial”

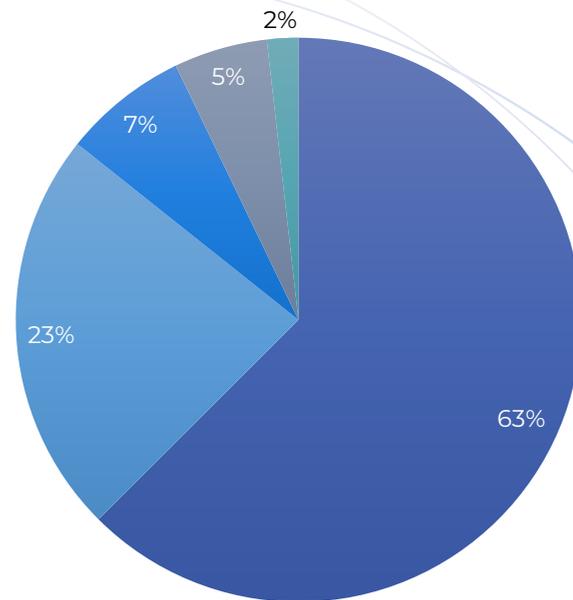
Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

4.3. Aplicación

Las acciones realizadas por las instituciones relacionadas con la educación financiera en el Ecuador se desarrollan principalmente a través de planes de capacitación/talleres

presenciales y virtuales (63%), planes de capacitación/talleres solo presenciales (23%), planes de capacitación/talleres solo virtuales (7%), aplicando la norma SEPS (5%) y mediante inserciones curriculares (2%), como se presenta en la siguiente figura:

Figura 4. Aplicación de la educación financiera



- Planes de capacitación/talleres presenciales y virtuales
- Planes de capacitación/talleres presenciales
- Planes de capacitación/talleres virtuales
- Aplicando la norma SEPS
- Inserciones curriculares

Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

La tabla 3 presenta algunas respuestas textuales de los participantes en las entrevistas acerca del cómo aplican la educación financiera.

Tabla 3. Aplicaciones de educación financiera

Planes de capacitación/talleres presenciales y virtuales
... “brindamos educación financiera mediante una plataforma virtual y también presencialmente a través de la cooperación con diferentes actores de la comunidad”
... “tenemos talleres de educación financiera presenciales y virtuales para socios y habitantes de las zonas en las que trabajamos”
Planes de capacitación/talleres presenciales
... “talleres, campañas educativas y atención personalizada en nuestras agencias y espacios comunitario”
... “metodología presencial por medio de talleres impartidos in situ por el equipo de profesionales”
Planes de capacitación/talleres virtuales
... “a través de un programa 100% virtual”
... “con capacitación virtual”
Aplicando la norma SEPS
... “mediante procedimientos y normas técnicas del sector público”
... “aplicando la norma expedida por la SEPS”
Inserciones curriculares
... “se han realizado inserciones curriculares en educación financiera para las y los estudiantes”

Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

4.4. Tipo de modelo de educación financiera

El tipo de modelo para la aplicación de la educación financiera en las instituciones financieras es muy diverso. Existe una amplia diversidad de fuentes: modelos normativos, modelos internacionales y modelos cooperativos propios o programas de segundo piso. En este proceso, hay una tendencia clara hacia la adaptación contextual ya que pocos modelos son aplicados de forma rígida. De aquello, se encuentra que la mayoría de modelos son combinados y reformulados para la institución. A continuación, se presenta los principales modelos mencionados:

Por un lado, en relación con los modelos normativos y oficiales nacionales, estas instituciones se basan en directrices o normativas emitidas por organismos de control y supervisión nacionales como la SEPS (Superintendencia de Economía Popular y Solidaria) – Mencionada directamente por varias entidades como fuente de lineamientos normativos, Superintendencia de Bancos del Ecuador y Banco Central del Ecuador (BCE), especialmente en contenidos monetarios y uso de medios de pago.

Por otra parte, en cuanto a los modelos internacionales de referencia,

aquí se encuentran experiencias adaptadas o inspiradas en estándares y enfoques globales como la Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económico, Mondragón (España), Freedom From Hunger, CGAP, Acción, Banregio (México) y CAF (Banco de Desarrollo de América Latina).

Por otro lado, en relación con los modelos cooperativos y de segundo piso, las instituciones tienen inspiración en entidades del propio sector cooperativo o de segundo piso, como Jardín Azuayo con una metodología propia, CONAFIPS con sus módulos de formación de formadores y vínculo con educación productiva, WOCCU (Consejo Mundial de Cooperativas de Ahorro y Crédito) con sus talleres y programas, Cooperativas de segundo piso en Brasil con sus posibilidades para adaptación de plataformas

4.5. Recomendaciones y características de una verdadera educación financiera

Las personas entrevistadas manifestaron que la educación financiera tiene elementos de mejora, con algunas recomendaciones en cinco campos principales: i) integración

en el sistema educativo formal, ii) contextualización y segmentación, iii) metodologías lúdicas y prácticas, iv) enfoque interinstitucional y sistémico, y v) evaluación, seguimiento y riesgos.

Por un lado, en torno a la integración de la educación financiera en el sistema educativo formal, los entrevistados de las instituciones financieras manifestaron que es fundamental el incluir la educación financiera en la malla curricular desde edades tempranas (escuelas, colegios). Al mismo tiempo, incluir la educación financiera como una asignatura transversal en currículos técnicos, universitarios y comunitarios. Asimismo, expresaron que es importante el capacitar a docentes como multiplicadores de la educación financiera.

En cuanto a la contextualización y segmentación, los entrevistados de las instituciones financieras enunciaron que resulta clave el diseñar contenidos específicos según el público (edad, género, territorio, nivel de ingresos). Para ello, se debe adaptar los ejemplos, metodologías y lenguaje a los diversos contextos sociales y culturales del país. Por ejemplo, se expresaba que se debería generar programas que se enfoquen especialmente en públicos jó-

venes y sectores vulnerables.

En torno a las metodologías lúdicas y prácticas, los entrevistados de las instituciones financieras revelaron que es importante el incorporar herramientas como juegos, obras de teatro, simulaciones, dramatizaciones. De aquello, se menciona en lo posible evitar solo enfoques teóricos y más bien combinarlos con el “aprender haciendo”. Por ejemplo, se expresaba que se debería incorporar el uso de economía del comportamiento para cambiar hábitos reales. En este proceso es clave el uso de lenguaje sencillo y relevante para una comprensión de todos. Para ello, se puede potenciar los canales tradicionales con herramientas digitales, redes sociales, podcasts, videos cortos.

En relación con el enfoque interinstitucional y sistémico, los entrevistados de las instituciones financieras expresaron que el tema de la educación financiera requiere una adecuada coordinación entre actores públicos, privados, comunitarios y educativos. Esto con el fin de favorecer la dinámica del sistema, donde se requiere unificar criterios y evitar duplicidad de esfuerzos. Para ello, se menciona la necesidad de activar mesas nacionales de alfabetización financiera, donde la estrategia de

educación financiera sea una política pública con enfoque de derechos. En este proceso, se considera clave el establecer presupuestos y obligaciones interministeriales, y lograr integrar la educación financiera en los planes de desarrollo nacional y local.

Por último, en torno a la evaluación, seguimiento y riesgos, los entrevistados de las instituciones financieras manifestaron que es fundamental una medición de la educación financiera y el impacto real de los programas, no solo cobertura. Para ello, se menciona que es necesario el diseñar indicadores de evaluación para programas y para el sistema educativo. En este proceso, se consideraba desde los entrevistados que se debería incorporar el seguimiento, con incentivos y recompensas, a través de gamificación y premios para participantes que completen programas, certificaciones válidas que motiven la participación y relacionar con acceso a productos financieros mejores (tasas, beneficios). A su vez, este proceso se considera que debería incluir de forma transparente los riesgos del manejo financiero y la responsabilidad compartida entre los actores del sistema.

De las recomendaciones, y en base a lo mencionado por los entrevistados de las instituciones financieras,

se puede sintetizar que la verdadera educación financiera debería tener las siguientes características: práctica, aplicable a la vida real, contextualizada y adaptada al público, accesible e inclusiva, transformadora de hábitos y comportamientos, orientada al bienestar y la equidad y evaluada y con impacto medible que, al final del estudio, se termina sintetizando el modelo de las seis orientaciones para ir construyendo el camino de la “verdadera” educación financiera. Este resultado tiene relación y expande lo encontrado por Mejía (2021) en cuanto a las características de la educación financiera y sus posibilidades de generar cambios de comportamiento.

4.6. Encuesta

Este estudio incorpora las percepciones de los clientes de las instituciones financieras con el objetivo de profundizar en el significado de lo que se viene haciendo en materia de educación financiera y, así, poder identificar esos espacios que se deben cubrir para llegar a lo que debería ser la “verdadera educación financiera.

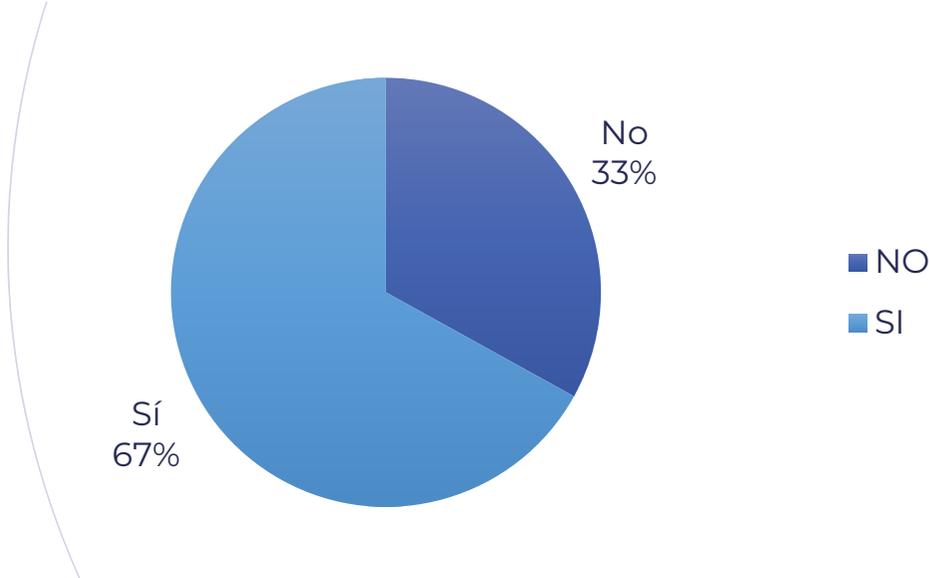
En este proceso, se incluye elementos que permiten comprender mejor los conocimientos de los be-

neficiarios y usuarios finales de las instituciones financieras —principalmente de cooperativas de ahorro y crédito— y sus percepciones de los servicios. Los resultados se presentan a continuación.

La Figura 5 indica que, de un total de 118 encuestados, 79 personas (67%) respondieron que sí conocen el significado de educación financiera,

mientras que 39 personas (33%) respondieron que no. Este resultado evidencia que, si bien existe un grado considerable de familiaridad con el concepto, una tercera parte de los participantes aún no lo identifica con claridad, lo que sugiere una brecha significativa en el conocimiento financiero básico, incluso entre quienes ya tienen relación con una institución financiera.

Figura 5. ¿Conoce usted el significado de educación financiera?



Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

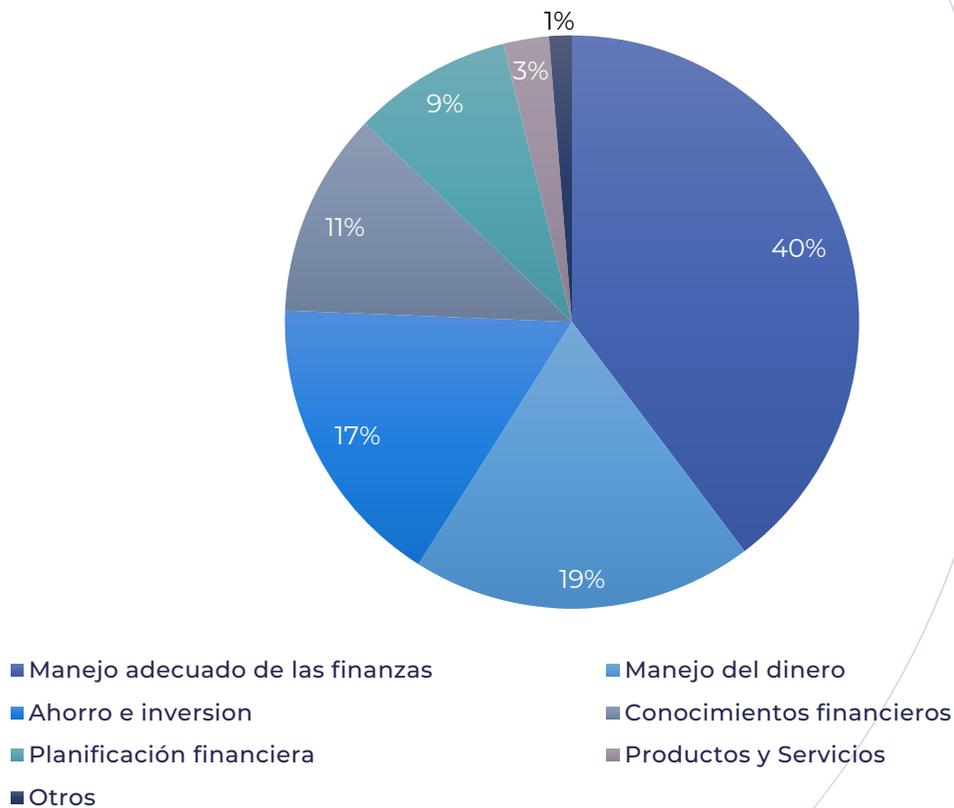
De los que respondieron que sí conocían el significado de educación financiera, la Figura 6 muestra que la mayoría de los encuestados (40%) entiende la educación financiera como el manejo adecuado de las finanzas, es decir, la capacidad de ad-

ministrar correctamente ingresos, gastos, deudas y ahorros. Un 19% lo asocia con el manejo directo del dinero en su vida cotidiana, mientras que un 17% lo vincula con el ahorro y la inversión, reflejando una visión de futuro y crecimiento financiero.

Un 11% destaca la importancia de los conocimientos financieros básicos, y un 9% la planificación financiera como herramienta para alcanzar metas. Solo un 3% relaciona la educación financiera con el conocimiento de productos y servicios financieros, lo que evidencia una oportunidad para fortalecer este aspecto. Final-

mente, un 1% dio respuestas que no encajan en las categorías anteriores. En conjunto, los datos revelan una percepción predominantemente práctica y funcional de la educación financiera, con un espacio importante para profundizar en estrategias más estructuradas y técnicas.

Figura 6. ¿Qué es la educación financiera para Usted?

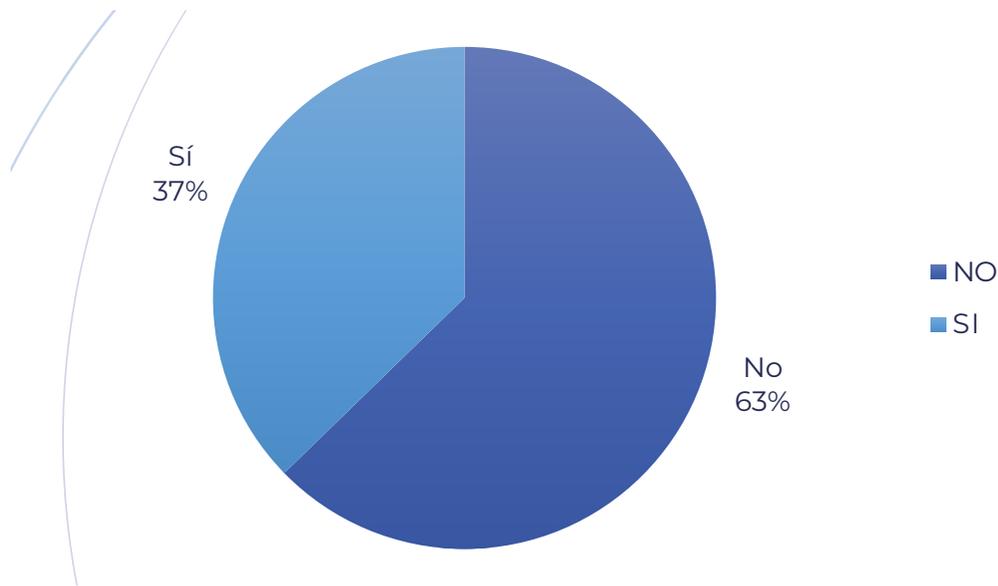


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

Un hecho muy llamativo aparece en la Figura 7, en donde se encuentra algo del alcance de la educación financiera ofrecida por las instituciones financieras (IFI) a sus clientes: el

63% de los encuestados afirma no haber recibido ninguna capacitación en esta materia, mientras que solo el 37% indica que sí ha sido capacitado.

Figura 7. ¿De la institución financiera (IFI) con la que mantiene relación?, ¿Ha recibido alguna capacitación sobre educación financiera?



Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

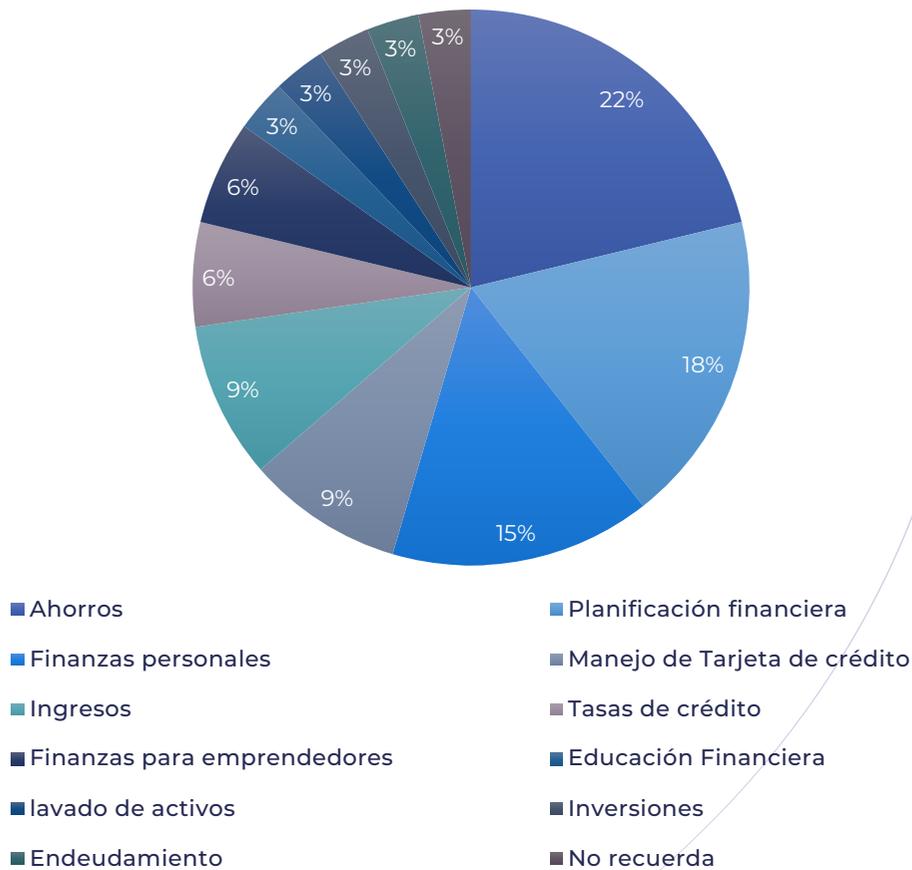
Ahondando en las personas que sí recibieron capacitación sobre educación financiera, la Figura 8 revela que las capacitaciones en educación financiera se han concentrado principalmente en temas como ahorros (22%), planificación financiera (18%) y finanzas personales (15%), lo cual indica una orientación hacia el desarrollo de hábitos de organización y manejo responsable

del dinero. Temas como el manejo de tarjeta de crédito e ingresos (ambos con 9%) también muestran una presencia importante, aunque aún limitada considerando su impacto en el día a día de los usuarios. En niveles intermedios aparecen las tasas de crédito y las finanzas para emprendedores (6%), que comienzan a incorporar nociones más técnicas o de crecimiento económico.

Sin embargo, contenidos como educación financiera general, lavado de activos, inversiones, endeudamiento y otros, apenas alcanzan un 3% cada uno, lo que pone en evidencia una baja cobertura de aspectos más complejos o estructurales del sistema financiero. Además, un 3% de los encuestados no recuerda haber recibido capacita-

ción, lo que sugiere posibles vacíos en la metodología o en la forma de impartir estos contenidos. En conjunto, los resultados reflejan oportunidades claras para fortalecer temas técnicos y estratégicos que preparen mejor a las personas para una toma de decisiones financieras más informada y autónoma.

Figura 8. ¿Sobre qué temas ha recibido capacitación en educación financiera?

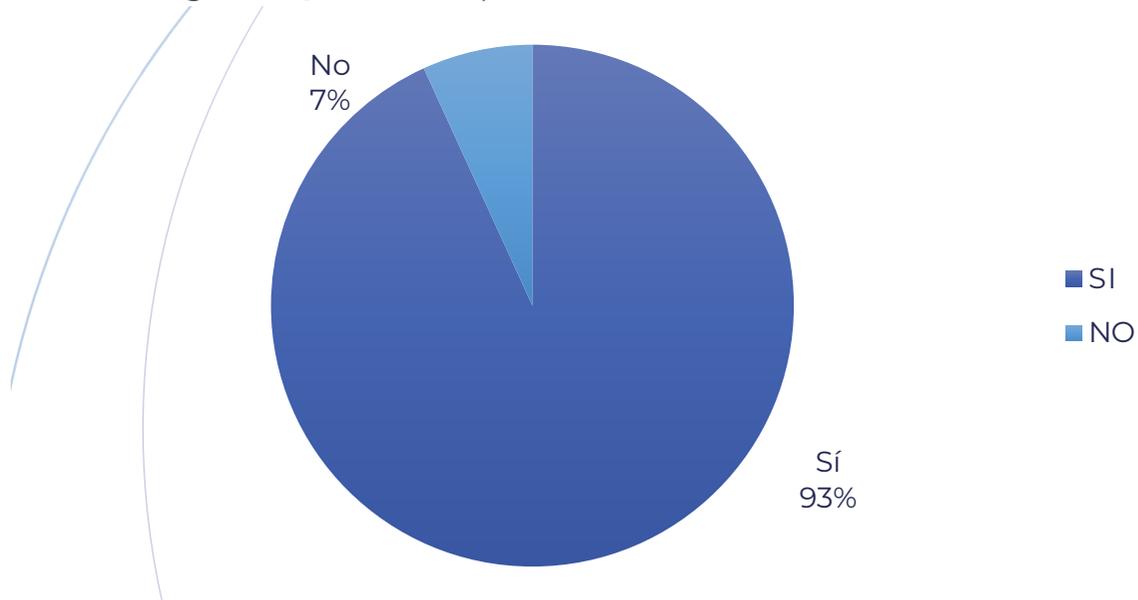


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

El resultado de la Figura 9 tiene mucha relevancia. El 93% de los encuestados considera que los temas tratados en las capacitaciones de educación financiera han sido útiles, mientras que solo un 7% opina lo contrario. Este alto nivel de sa-

tisfacción evidencia que, independientemente del contenido específico o la profundidad de los temas abordados, la mayoría de los participantes percibe un valor práctico y aplicable en lo aprendido.

Figura 9. ¿Considera que le han sido útiles los temas tratados?



Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

En referencia a la aplicación de lo aprendido en la capacitación, la Figura 10 revela que los temas de educación financiera más aplicados por los encuestados en su vida cotidiana son: finanzas personales (31%), ingresos y gastos (21%) y ahorro (18%), lo que indica que las personas tienden a poner en práctica aquellos aprendizajes que están

directamente relacionados con su economía diaria.

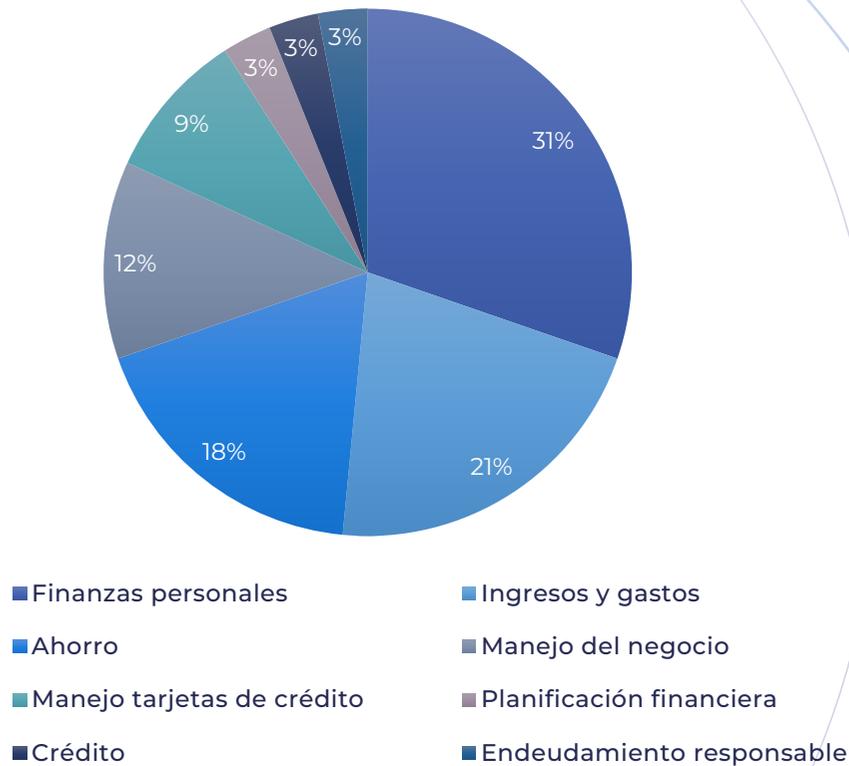
En un segundo nivel aparece el manejo del negocio (12%), lo que refleja la importancia de la educación financiera para emprendedores o trabajadores independientes. El manejo de tarjetas de crédito alcanza un 9%, lo que, aunque positivo, señala una necesidad de re-

forzar su aplicación considerando el alto uso de productos de crédito.

En menor proporción, aparecen temas como planificación financiera, crédito y endeudamiento responsa-

ble, cada uno con solo el 3%, lo cual sugiere que, aunque estos temas pueden haber sido tratados en capacitaciones, su nivel de aplicación práctica aún es bajo.

Figura 10. ¿En qué ha aplicado los temas tratados?



Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

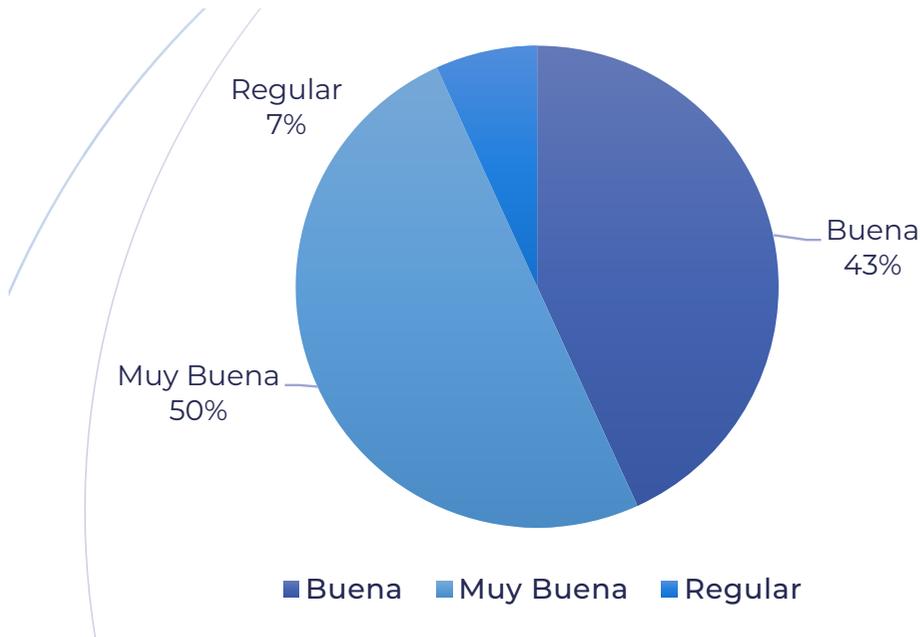
De forma relacionada, la Figura 11 muestra una evaluación altamente positiva de las capacitaciones recibidas en educación financiera: el 50% de los encuestados las calificó como “Muy Buenas” y un 43%

como “Buenas”, sumando un 93% de aprobación general. Solo un 7% consideró que fueron “Regulares”, y ningún encuestado las calificó de manera negativa. Este nivel de satisfacción no solo valida la utilidad

percibida de los contenidos (como se vio en preguntas anteriores), sino que también refleja una valoración positiva de la metodología, la claridad de los temas o la aplicabili-

dad de los aprendizajes. Además, el hecho de que la mayoría opte por “Muy Buena” evidencia un impacto emocional y práctico significativo.

Figura 11. ¿Cómo calificaría la capacitación recibida?

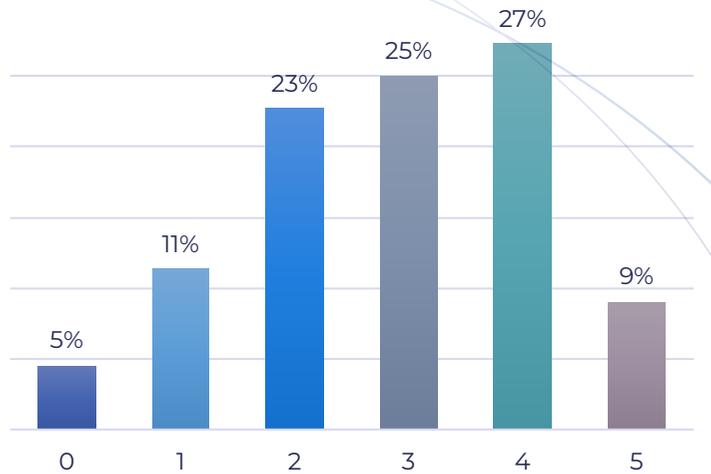


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

En relación con el mejoramiento de las prácticas financieras, específicamente con el tema de haber logrado bajar sus gastos, la Figura 12 muestra las percepciones de las personas en un rango de 0 a 5. El

61% de respuestas, se encuentra entre 3 y 5, lo que indica que los clientes manifiestan una percepción mayoritaria de mejora moderada o alta en sus hábitos de gasto.

Figura 12. Luego de la calificación en educación financiera, ¿Ha logrado bajar sus gastos? Percepción de 0 (ninguna mejora) a 5 (muy alta mejora).

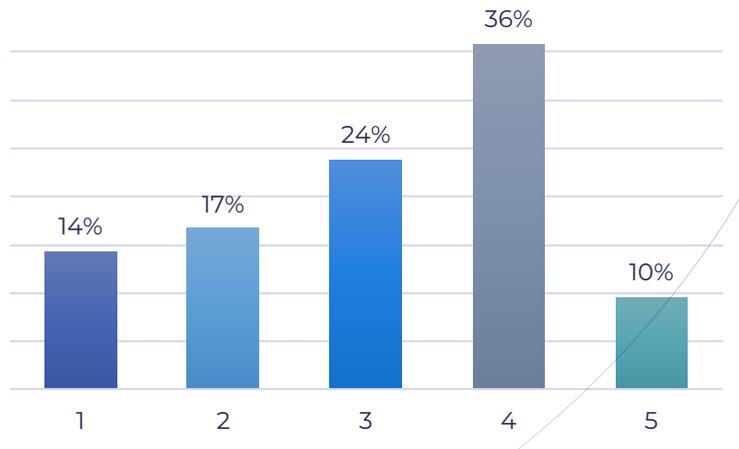


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

De forma similar, la Figura 13 muestra las percepciones de las personas en el tema de haber logrado aumentar su ahorro, en un rango de 0 a 5. El 70% de respuestas, se

encuentra entre 3 y 5, lo que indica que los clientes manifiestan una percepción mayoritaria de mejora moderada o alta en sus hábitos de ahorro.

Figura 13. Luego de la calificación en educación financiera, ¿Ha logrado aumentar su ahorro? Percepción de 0 (ninguna mejora) a 5 (muy alta mejora).

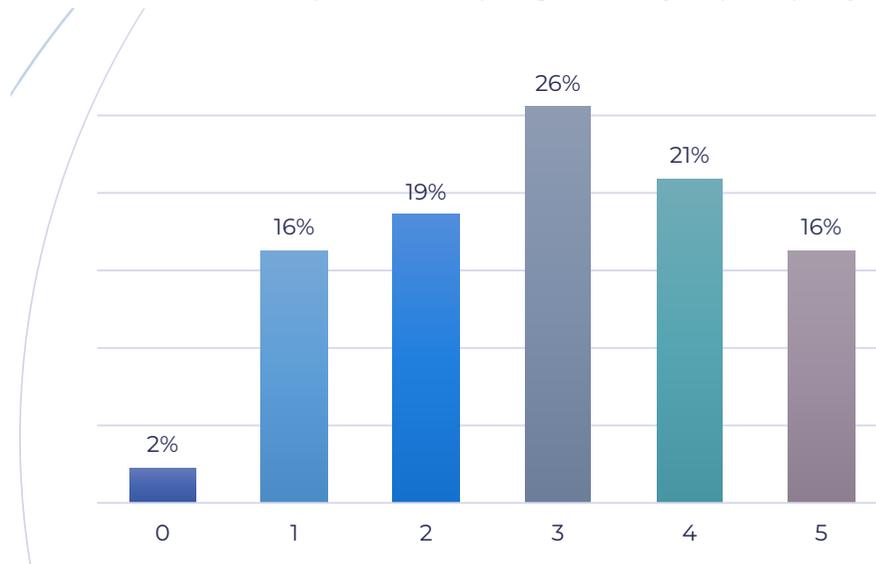


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

Asimismo, la Figura 14 presenta las percepciones de las personas en el tema de haber logrado disminuir sus deudas, en un rango de 0 a 5. El 63% de respuestas, se encuentra en-

tre 3 y 5, lo que indica que los clientes manifiestan una percepción mayoritaria de mejora moderada o alta en la reducción de deudas.

Figura 14. Luego de la calificación en educación financiera, ¿Ha logrado disminuir sus deudas? Percepción de 0 (ninguna mejora) a 5 (muy alta mejora).

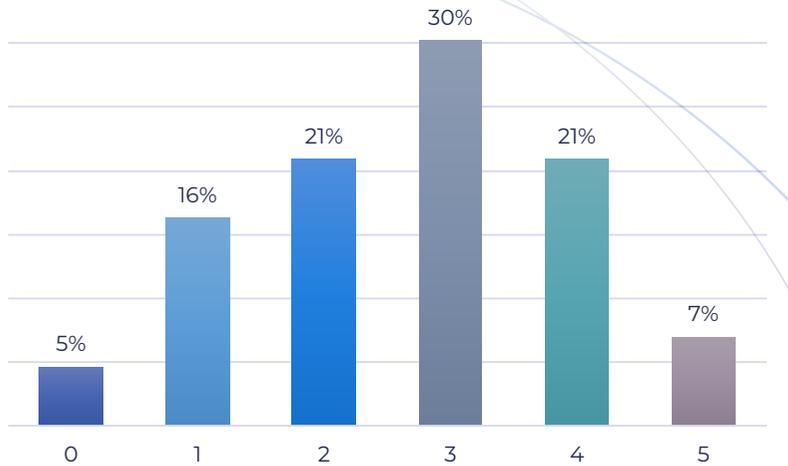


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

A su vez, la Figura 15 exhibe las percepciones de las personas en el tema de haber encontrado otras fuentes de ingresos, en un rango de 0 a 5. El 58% de respuestas, se en-

cuentra entre 3 y 5, lo que indica que los clientes manifiestan una percepción mayoritaria de mejora moderada o alta en el encontrar algunas fuentes alternativas de ingreso.

Figura 15. Luego de la calificación en educación financiera ¿Ha logrado encontrar otras fuentes de ingresos? Percepción de 0 (ninguna mejora) a 5 (muy alta mejora).

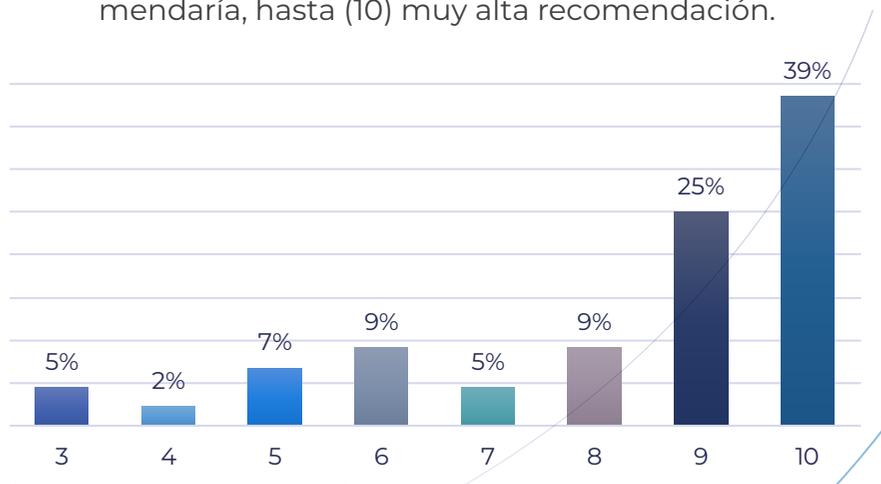


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

Además, la Figura 16 indica las percepciones de las personas hacia recomendar la capacitación recibida en educación financiera en la institución financiera con la que tiene relación, en un rango de 0 a 10. El 87%

de respuestas, se encuentra entre 6 y 10, lo que indica que los clientes manifiestan una percepción mayoritaria de emitir una recomendación hacia la capacitación recibida.

Figura 16. ¿Recomendaría a sus familiares y/o amigos cercanos tomar la capacitación en Educación Financiera que recibió en la Institución Financiera con la que mantiene relación? Percepción a responder desde (0) no recomendaría, hasta (10) muy alta recomendación.

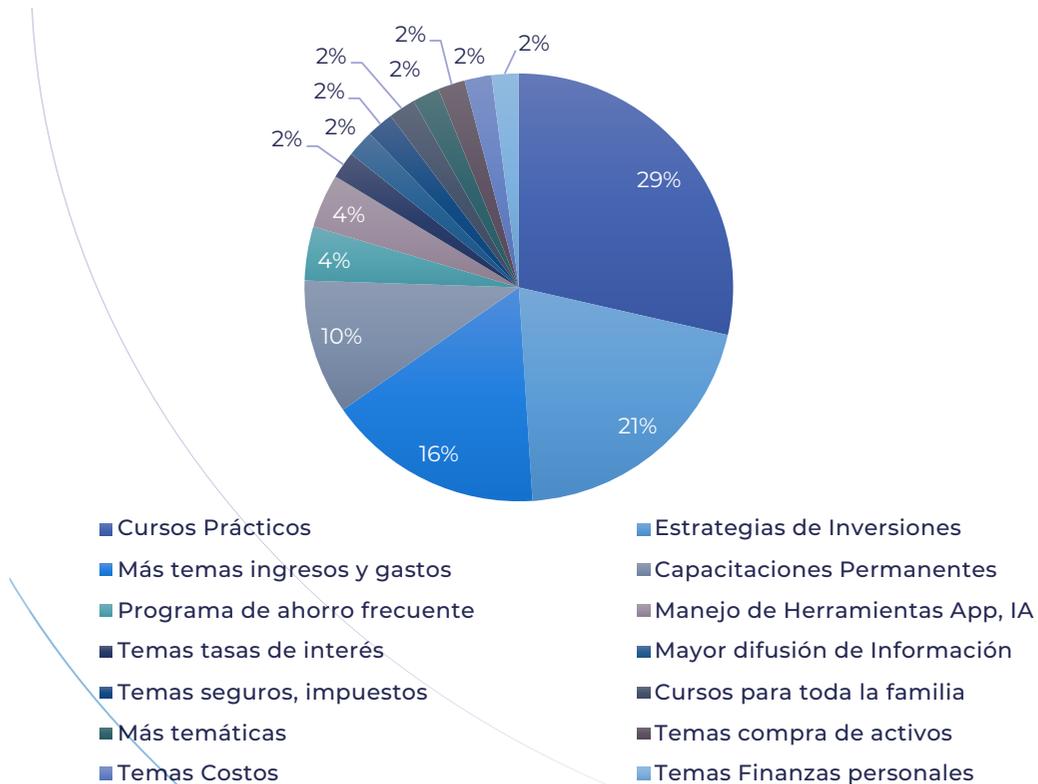


Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

Por último, la Figura 17 muestra las percepciones de los encuestados sobre en qué aspectos debería mejorar la capacitación en educación financiera que han recibido, revelando áreas clave de oportunidad para fortalecer su impacto. La mejora más señalada fue la necesidad de cursos prácticos (29%), lo que refleja una clara demanda por contenidos aplicables, dinámicos y centrados en la vida real. Le siguen estrategias de inversión (21%) y la inclusión de más temas sobre ingresos y gastos (16%), lo cual evidencia el interés por pasar de la teoría a la acción y por adquirir herramientas para generar y administrar mejor los recursos. Otro 10% pide capacitaciones permanentes,

destacando la importancia de la continuidad para consolidar hábitos financieros. A esto se suman solicitudes como programas de ahorro frecuente (4%), uso de herramientas digitales como apps o inteligencia artificial (2%), y mejoras en la difusión de la información (2%), lo cual sugiere que la accesibilidad y actualización del contenido también son factores críticos. Finalmente, aparecen menciones a seguros, tasas de interés, finanzas para toda la familia y compra de activos, aunque con un peso menor (2% cada uno), lo que señala temas emergentes que podrían integrarse para diversificar la oferta educativa.

Figura 17. ¿En qué debería mejorar la capacitación que usted ha recibido sobre Educación Financiera?



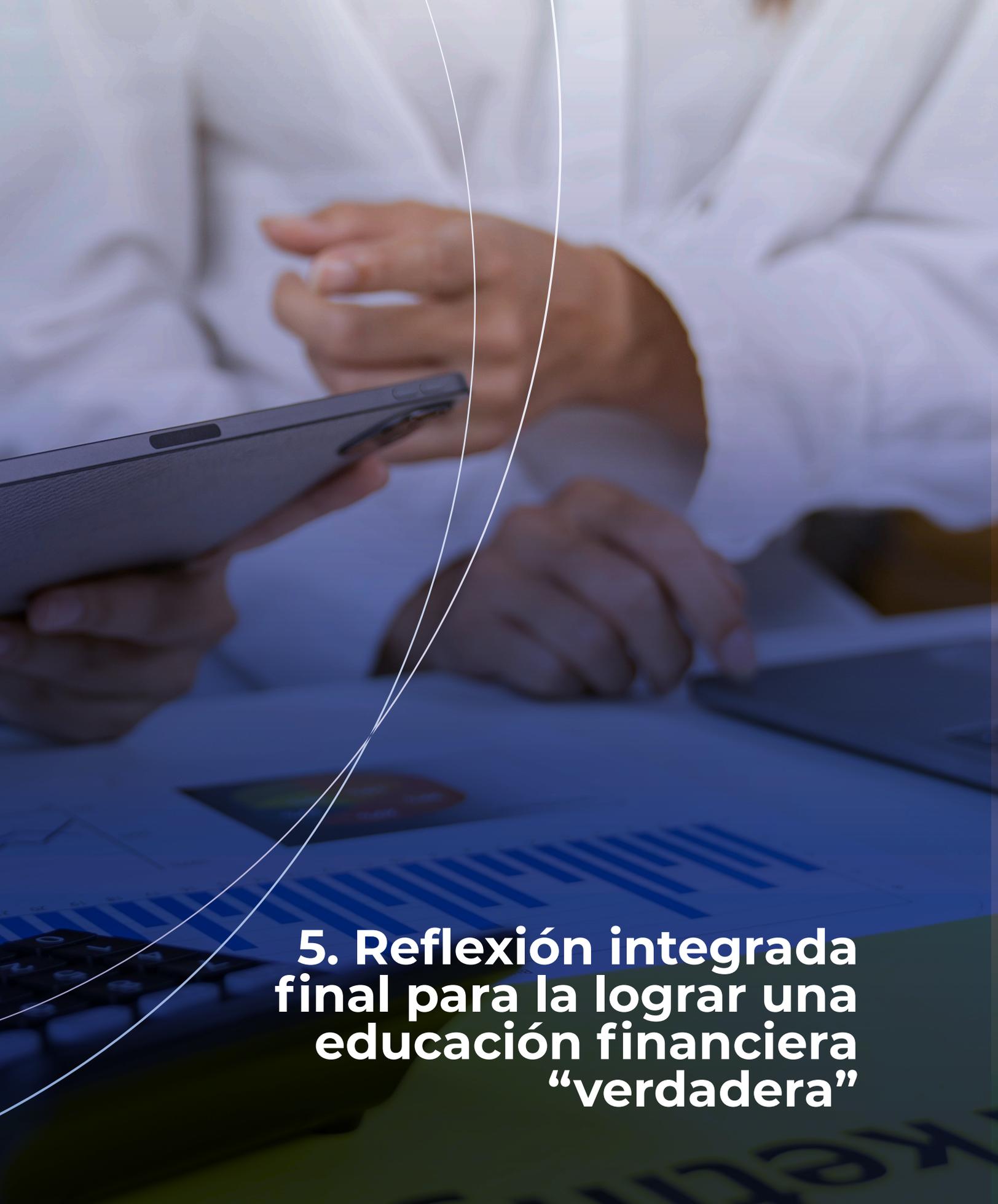
Fuente: Trabajo de campo de la investigación.

En suma, la percepción de los clientes es buena para los programas de educación financiera impartidos desde las instituciones financieras. En este proceso, existen algunas oportunidades para mejorar el

alcance y calidad de las capacitaciones, con contenidos continuos y actualizados. De ello, se puede afirmar que la verdadera educación financiera es algo que está todavía en construcción.







**5. Reflexión integrada
final para la lograr una
educación financiera
“verdadera”**

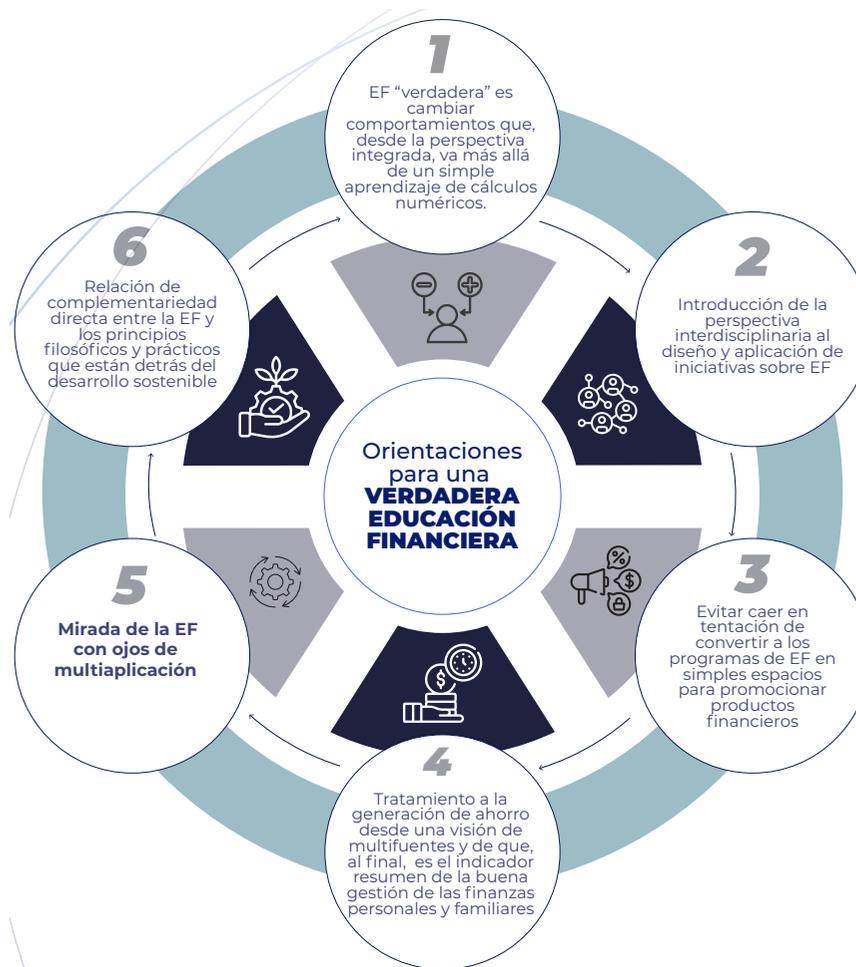
5. Reflexión integrada final para la lograr una educación financiera “verdadera”

De acuerdo al recorrido teórico realizado y al análisis empírico ejecutado, se pueden encontrar varias señales que van orientando la reflexión final hacia dar respuesta a la pregunta: ¿Qué es la verdadera educación financiera?; en cuyo contenido de formulación de esa interrogante se debe resaltar la palabra “verdadera”, la cual busca reflexionar sobre esos elementos agregados y necesarios que deberían ser considerados al momento de diseñar y ejecutar políticas públicas y/o estrategias -convertidas en programas y proyectos de acción- que, desde el sector público y/o privado nacional e internacional, buscan mejorar el bienestar

socioeconómico de la población que es receptora de algún tipo de iniciativa vinculada a la educación financiera (EF).

Para enfocar las reflexiones finales de este estudio, estas se van a resumir bajo la denominación de **“seis orientaciones resumen”** que, desde la perspectiva de promover una verdadera EF, deberían ser consideradas al momento, sobre todo, de poner a funcionar programas que buscan desarrollar capacidades y, sobre todo, cambios de comportamiento en los receptores de principios y técnica relacionadas a la EF.

Seis orientaciones para la verdadera educación financiera



Una primera orientación tiene relación con el hecho que la **EF "verdadera" es cambiar comportamientos que va más allá de un simple aprendizaje de cálculos numéricos** -que, por supuesto, son una herramienta importante para llevar a la práctica los principios de la EF-; ya que, además del manejo de operaciones matemáticas básicas, es

importante, ante todo, que los programas y proyectos de EF busquen, como foco principal de atención, el cambio de comportamiento en las personas -independientemente de su edad y nivel de educación- ya que, solo así, la salud financiera personal y familiar se podrá mantener en buen estado gracias a que la población en general sabrá, de for-

ma integrada, cómo generar más ingresos, cómo optimizar los gastos, cómo generar ahorro continuo, cómo evitar problemas de sobreendeudamiento y, por supuesto, cómo invertir el ahorro que, con esfuerzo, creatividad y adaptabilidad estratégica, lo van acumulado, inteligentemente, con el pasar del tiempo.

Y, claro, cuando se habla de cambio en la forma de comportarse por parte de los seres humanos, inmediatamente, se está entrando al mundo de la economía del comportamiento que, de acuerdo a Daniel Kahneman -Premio Nobel de Economía 2002-, los estudios económicos, para una comprensión e impacto más sistémico de la realidad, deben ser tratados con lentes apalancados en disciplinas diversas -no solo de las ciencias económicas tradicionales- relacionadas, precisamente, a dar respuesta a la pregunta: ¿cómo el ser humano se tiende a comportar frente a diferentes estímulos que provienen de su convivencia en sociedad y/o de la estimulación generada -intencionada o no intencionada- en alguno de sus sentidos que lleva incorporados desde su nacimiento?

Un enfoque como el que sugiere Kahneman -el primer no economista en recibir un Premio Nobel de Eco-

nomía-, permite mirar a 360 grados los problemas que, generalmente, ocurren alrededor de los mercados que, por su incidencia, son el centro de atención de los estudios micro y macroeconómicos que, al final, son parte del laboratorio de aprendizaje de la EF.

De ahí, cuando se busca encontrar enfoques para ser insertados dentro de la EF “verdadera”, se debe ir más allá de la relación de precios y cantidades que, en las teorías económicas clásicas, ha predominado para interpretar el comportamiento de los oferentes y demandantes de bienes y/o servicios que, desde la óptica de la EF, es en esa interrelación de actores de mercado en donde se buscan aplicar las técnicas que, con limitaciones, se han venido impulsando en los programas y proyectos dirigidos a fortalecer la educación dentro del espacio de las finanzas personales y familiares de los individuos.

La segunda orientación tiene relación con la ***perspectiva interdisciplinaria*** que debe acompañar a las propuestas de EF; en donde, además de los especialistas que tradicionalmente han sido los diseñadores y ejecutores de esas propuestas -economistas, contadores, ingenieros financieros, ingenieros comerciales

y de empresas-, también hay que incorporar -si se busca lograr cambios integrados reales en el comportamiento de las personas- a profesionales de disciplinas múltiples como bien lo resalta Diana Mejía y Karina Azar -en el libro “Educación Financiera para el Emprendimiento y las MIPYME” publicado por la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador- vinculadas a campos como la psicología, sociología, antropología y de la neurociencia que, en conjunto al interactuar, permitirán plantear enfoques educativos que, a pretexto de la EF, incidan en cambios de actuar y ver una realidad en donde el consumismo presionado por técnicas de marketing agresivas buscan, por ejemplo, que la población “compre, compre y compre” bienes y/o servicios que, muchas veces, no los necesita.

Y es, ahí, en donde emerge la necesidad de esa formación integrada -desde varias disciplinas- que se pueda promover a pretexto de la EF como una especie de antídotos que ayuden a proteger a la población al momento de ejercer los roles de consumidores de un mercado que, en muchas ocasiones, está direccionado para que los únicos ganadores sean solamente los oferentes de los productos que se transan; dejando abandonados y con altos niveles

de vulnerabilidad a las familias que, luego, por decisiones mal tomadas terminan sufriendo consecuencias negativas que afectan su felicidad y bienestar humano tan necesario para poder progresar en medio de un mundo que, por la explosión de los medios digitales de comunicación, exige estar más alertas para evitar caer en un mayor número de tentaciones financieras que, luego, se convertirán más bien en un obstáculo para el progreso personal y familiar.

Cuando un programa de EF -por citar un ejemplo específico- debe ser dirigido a sectores como el rural en donde, por lo general, tiende a predominar, como público objetivo, personas pertenecientes a comunidades nativas que, por su historia e identidad étnica y cultura, más que ser únicamente receptoras de contenidos -muchas veces diseñados, equivocadamente, desde el escritorio con un enfoque de lo que ocurre en la vida urbana-, son espacios de convivencia social desde cuyo interior, más bien, se pueden sacar aprendizajes para la EF; por ejemplo, la pamba mesa o la minga son prácticas ancestrales de donde, sobre la base del trabajo colectivo, además de lograr espacios de unión social y/o mejoras comunitarias se logran importantes ahorros financieros

para todo el grupo y, por supuesto, para cada persona y familia.

De ahí, como ya se resaltó, la importancia de la participación de profesionales expertos en Antropología y sociología que, con sus directrices, ayuden a adaptar contenidos y metodologías alineadas al perfil de esos grupos diversos de la población de un país.

En este ejercicio de práctica interdisciplinaria, como debe ser, los primeros llamados a integrar los equipos para diseñar y ejecutar programas de EF “verdadera” deben ser los profesionales en educación; debido a que, por su preparación específica, serán los que den luces en términos de la aplicación de metodologías de enseñanza-aprendizaje que mejor se adapten al perfil de las personas que, ya en la práctica real, serán los usuarios directos de lo que está dentro de un programa de EF.

La tercera orientación para ir construyendo esa “verdadera” EF tiene que ver con **evitar caer en tentación de convertir a los programas de EF en simples espacios para promocionar productos financieros** que, las instituciones -bancos, cooperativas de ahorro y crédito y organizaciones no gubernamentales (ONG) especializadas en finanzas para el

desarrollo- han creado para operar en el mercado financiero que, por la gran cantidad de esas instituciones, muchas veces presiona a que se caiga en ese tipo de malas prácticas que, al final, como se observa en los resultados empíricos del estudio termina más bien confundiendo y distrayendo la atención de las personas al creer que EF es, simplemente, estar informado sobre la existencia para el uso inmediato de esos productos creados que, si fueran explicados sobre su uso correcto, se evitaría problemas en la salud financiera personal y familiar de la población.

Más bien, antes de usar la EF solo para promocionar productos, lo que se debe hacer es que, a pretexto del acercamiento al menú de productos que ofrece el mercado financiero, se creen una especie de laboratorios en donde se hagan experimentos -educación práctica- con esos productos para que, al final, gracias al uso eficaz y eficiente de ellos se mejore el bienestar del ser humano; eliminando, así, la tentación de “ganar, ganar y ganar” dinero, muchas a veces, a costa del manejo irresponsable que, por desconocimiento, pueden realizar las personas y familias que son quienes usan los productos financieros existentes en un mercado lleno de opciones diversas.

En este punto es importante resaltar la recomendación que, en su momento se planteó -como parte del proyecto que la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, por encargo, en esa época, de la Superintendencia de Bancos y Seguros intitulado “Diagnóstico de la educación financiera en el Ecuador y el mundo para plantear una estrategia de política pública que permita implementar la educación financiera dentro de la malla curricular dispuesta por el Ministerio de Educación en las unidades educativas del país”-, sobre la necesidad de que, cuando se genera un nuevo producto financiero, los usuarios -cuando ya están en edad adulta- deberían recibir una especie de manual de instrucciones en donde, dejando de lado el hacer únicamente más negocio financiero, más bien, se den sugerencias prácticas para el uso correcto de esos productos y, así, evitar, por ejemplo -cuando se mal utilizan tarjetas de crédito-, situaciones complejas de sobreendeudamiento que terminan afectando a la tranquilidad, incluso, emocional de la persona y su entorno familiar.

Yendo a la cuarta orientación -considerando que el ahorro personal y familiar es el indicador final de cómo ha sido administrado el dinero que llega a manos de las personas pro-

ducto de fuentes legales de generación de ingresos-, es importante que, como parte de los programas de EF, ***se evite caer en la simple recomendación de que, para llegar a final de mes o de año, con un saldo positivo en el estado de situación financiera personal y/o familiar hay que reservar -casi por decreto- el 5, 10, 15 o 20% de los ingresos recibidos-***; lo cual, si se tiene los ingresos suficientes, es válido pero, generar ahorro, va más allá de esa recomendación numérica que, generalmente, es repetida por analistas o capacitadores y asesores en finanzas personales y familiares.

Pues, en esta orientación focalizada a cómo generar ahorro -interactuando con las otras orientaciones que ayudan, de forma integrada, a lograr una EF “verdadera”-, realmente la principal fuente de generación de ahorro son los cambios que se vayan generando en el comportamiento que, como consumidores, las personas participan en las transacciones de mercado del día a día.

Siendo, para ello, necesaria la acción de cambio actitudinal vinculada a la práctica cotidiana que los seres humanos experimentan en el entorno más cercano que es el propio hogar; en donde, quienes juegan un rol clave son los padres y madres de fami-

lia ya que, como siempre se resalta, “se educa con el ejemplo”.

De ahí, si, al interior del hogar, la tendencia es a malgastar el dinero, a realizar compras de bienes y/o servicios que no se necesitan y, más bien, a vivir un mundo de apariencias presionado por la publicidad agresiva presente en los medios de comunicación de todo tipo y, también, por la presión social cuando, por vivir continuamente comparándose con otras personas -familiares cercanos, amigos, vecinos, compañeros de trabajo y, ahora, incluso por los llamados “influencers”- las familias terminan gastando más allá del ingreso que reciben.

Llevando, esta situación como es obvio, más bien, a un escenario de sobreendeudamiento que, desde la salud financiera familiar, es una realidad contraria a aquella en donde a final de mes o año la gente tiene un excedente financiero que, desde la finanzas personales y familiares, viene a ser ese ahorro que, permanentemente, es esa meta a la que todas las personas aspiran llegar para, así, tener tranquilidad emocional y, además, ir generando la base de inversiones en bienes físicos y no físicos que, en conjunto, consoliden el patrimonio familiar que, pensando en el largo plazo, será el sostén del

progreso no solo de las familias sino, también, de toda una nación que se dice llamar próspera gracias a que su gente ahorra, invierte y acumula riqueza para el bien de todos.

En este momento del análisis, es importante recordar dos características de gran incidencia -para el cambio comportamental personal y familiar- que, al interactuar, contribuyen al fomento de una cultura de ahorro continuo; la una relacionada a la consolidación de consumidores inteligentes, es decir, personas que, antes de tomar la decisión final sobre la compra de un determinado bien y/o servicio de consumo inmediato o de mediano y largo plazo, primero realizan una investigación minuciosa de diferentes opciones de oferentes que se puede encontrar en el mercado y, recién en ese momento, escoger aquella que sea la más conveniente en términos del precio, cantidad y calidad que viene incorporada en la oferta seleccionada.

Una actuación de este tipo, al final, será una buena fuente de ahorro gracias a ese comportamiento del consumidor de primero estar bien informado antes de decidir a quién comprar y, de esa forma, evitar sorpresas negativas que generalmente surgen cuando la actitud de compra es apurada.

La otra característica que contribuye al cambio comportamental pro consolidación del ahorro familiar continuo, tiene relación con el fortalecimiento del perfil de “consumidores racionales”, es decir, de personas que, antes de comprar un producto, primero se hacen la pregunta “¿realmente necesito lo que estoy pensando adquirir?” e inmediatamente escogen la opción correcta en función de la respuesta generada.

Caso contrario, cuando el consumo es automático -sin ese tipo de reflexiones previas-, a lo que llevará a la personas y familias es a llenarse de compras de productos innecesarios que, desde la óptica del uso eficiente del dinero, terminarán quizá botados en algún rincón de la casa y/o en el tacho de basura y, por supuesto, el impacto en el estado de situación financiera familiar será el de ir restando capacidad de ahorro a la familia y, más bien, tal como en otros escenarios analizados, se generan situaciones de sobreendeudamiento que, al final, es el gran enemigo para generar ahorro duradero en tiempo.

La quinta orientación, por su parte, tiene que ver con mirar a la **EF -para que sea verdadera- con ojos de multiplicación**, saliendo, con ello, de ir solo a la monoaplicación

predominante de lo contable y financiero. De ahí, pensando en los campos de la educación formal, por citar un ejemplo, puede ser la EF aplicada en las ciencias naturales y las ciencias químicas cuando a pretexto de conocer sobre la vida humana y de los otros seres vivos, se pueden hacer aplicaciones a la buena alimentación humana que, además, de lograr un impacto positivo en la salud colectiva también las personas podrán saber que, una buena alimentación, no es aquella basada en alimentos de alto precio sino, más bien, de aquellos que ofrecen mayores nutrientes y, generalmente, son menos nocivo.

Muchos de ellos, incluso, tienen que ver con alimentos que están en estado lo más natural, ya que, entre más procesada es la comida que ingiere el ser humano, esta tiende a ser más dañina a la salud y, por supuesto, al ser más costosa afecta al bolsillo personal y familiar.

Dentro de este espacio de múltiples aplicaciones, la EF puede ser un gran motivo para llevar a la práctica cotidiana de las personas la educación en valores. Aquí, la conjugación interactiva de la triada de verbos -que, por el efecto de acción inmediata, fomentan el trabajo fuerte y, a la vez, la obtención de dinero ba-

sada en propósitos positivos del ser humano- puede ser un gran ejercicio que, sobre la base de la concienciación, permita demostrar -con casos de la vida real- la importancia de la práctica de valores como la honradez que, sometida a prueba, hace ver que está bien y es correcto que la gente gane esforzadamente dinero por medios lícitos y, también, los use para el logro de fines positivos de su vida personal y familiar. Estos tres verbos son: ser, hacer y tener que, al interactuar, dan el mensaje de que, para obtener algo, las personas primero deben “ser” -practicar valores- y, con esa base, si “hacer” para “tener” los bienes y/o servicios aspiracionales que contribuyan a mejorar su bienestar personal y colectivo.

Otro campo de aplicación de la EF son las acciones con enfoque y alcance asociativo que, si se lo impulsa, irá sumando puntos a favor para que vaya emergiendo una “verdadera” EF; debido a que, cuando se unen la EF y la asociatividad en acción, además de fomentar el trabajo en equipo en los diferentes espacios del accionar social termina también, por ejemplo, cuando se hacen ejercicios de compras colectivas de diferentes tipos de bienes y/o servicios, produciendo significativos ahorros de dinero para quienes conforman

el grupo asociativo que, sobre el colaborar, compartir y cooperar, buscan un objetivo común que, para este caso, es la búsqueda de la optimización del dinero gracias al efecto sinérgico de la unión entre actores vinculados a un mismo espacio organizacional colectivo.

Siguiendo con otros espacios de aplicación de la EF, hay que resaltar al tributario que, por su efecto cívico, ayuda a construir ciudadanía basada en el reconocimiento y práctica de derechos y obligaciones; en donde, quien actúa como agente económico al cumplir con todas las obligaciones tributarias, por una parte, ayuda a que el Estado pueda recaudar los impuestos que, luego, sirven para financiar las necesidades básicas de la población como son educación, salud, vialidad, seguridad y servicios básicos.

Y, por otra, un ciudadano que tributa y conoce muy bien lo que dice la norma tributaria se puede, también, beneficiar de incentivos que, al final, le terminen ayudando a mejorar el saldo de la liquidez de sus cuentas financieras de fin de mes o año.

Ahora, en tiempos de digitalización acelerada, la EF también puede servir de motivo para que, las personas, valoren el uso de la tecnología en las diferentes actividades que llevan a

cabo a lo largo de su vida cotidiana; el instante que se logra estrechar la relación entre EF y aplicaciones tecnológicas digitales, los educandos podrán palpar que, cuando se usa de forma responsable y eficiente los avances de la tecnología, se puede disminuir, como diría Douglass North -Premio Nobel de Economía 1993-, el costo de las transacciones y, además, al unísono obtener un alto beneficio en términos de la seguridad del dinero que, en lugar de movilizarse físicamente, se lo mueve mediante transacciones soportadas en el uso de dispositivos relacionados a las tecnologías de información y comunicación (TIC).

Como se puede observar, a pretexto de la EF, se pueden encontrar diversos laboratorios de aplicación que van más allá de la contabilidad y decisiones financieras que, a nivel de los programas de EF tradicional, han predominado y, con ello, desaprovechado ese poderoso impacto de la EF en pro de cambiar comportamientos y, así, mejorar el bienestar socioeconómico de las personas y las familias.

Finalmente, la sexta orientación para la promoción de una EF “verdadera” tiene que ver con el **enfoque de complementariedad total que tiene la EF con todos los principios**

filosóficos y de aplicación práctica que están detrás de la propuesta de desarrollo sostenible que, desde 2015, la Organización Naciones Unidas (ONU) planteó al mundo como esa forma alternativa de desarrollo -intermedia entre las propuestas extremas del economicismo y ecologismo radical- a través de 17 objetivos de desarrollo sostenible (ODS) expresados y resumidos, como plan para la mejora económica, social y medioambiental global, en la denominada Agenda 2030.

Tomando como referencia la relación de complementariedad fuerte entre la EF “verdadera” y el desarrollo sostenible (DS), se puede trabajar, desde los dos frentes, para ir cambiando los comportamientos humanos en donde, por un lado, ayuden, desde pequeñas acciones cotidianas, a las metas interactivas del DS -lo económico, social y medioambiental- y, al mismo tiempo, esa actitud de responsabilidad sostenible termina premiando positivamente al bolsillo personal y familiar gracias a los excedentes financieros que se pueden lograr.

Por ejemplo, pensando en la economía circular -una de las aplicaciones de gran impacto del DS-, al llevar a la acción los principios básicos de la circularidad -reducir, rehusar y

reciclar- se pueden lograr grandes contribuciones; siendo necesario, para potenciar este desafío, el impulso de la creatividad e innovación en las personas que actúan como consumidores todo el día; ya que, si se habla de reducir, el acceso a consejos y reflexiones que potencien la generación de ideas -momento de la creatividad-, inmediatamente, llevará a mejoras de acción -momento de la innovación- que, haciendo un ejercicio de balance sostenible y de las finanzas personales y familiares, en última instancia, esos dos balances saldrán favorecidos; empezando desde acciones básicas como es la optimización en el uso de servicios básicos -energía de todo tipo, agua potable y, ahora, la conectividad por internet- que, con fuertes base de concienciación para la acción ciudadana, ayudarán a cuidar el clima y la naturaleza y, también, el bolsillo de las personas y familias.

Desde el lado de la inclusión socioeconómica -elemento transversal a varios de los ODS-, también se pueden producir impactos de doble vía; por ejemplo, cuando el consumidor al decidir la adquisición, sobre todo de alimentos básicos -que, por lo general, se encuentran en estado natural-, puede escoger a aquellos que están cercanos al lugar de su residencia y que, por su perfil pro-

ductivo, generalmente pertenecen al sector de la economía popular y solidaria (EPS).

Con lo cual, además de ayudar al fortalecimiento de esos productores y/o comercializadores de pequeña escala también, con esa acción solidaria, se puede beneficiar el bolsillo financiero al acceder a productos buenos y de menor precio; algo similar ocurre cuando se escogen los espacios de ferias abiertas y libres en donde actores de la EPS ayudan a acortar las cadenas de intermediación y, con ello, las familias pueden generar ahorro gracias a ese tipo compras inclusivas.

Como se observa, la interrelación entre EF y DS es un excelente espacio para ir generando transformaciones en la actitud humana y, así, desde el propio ciudadano ir edificando ese mundo sostenible que, tal como va la humanidad, es el único camino que la salvará de su extinción total.

En definitiva, cuando los seres humanos ven que su cambio de comportamiento ayuda, por un lado, a la consolidación de un mundo social y medioambiental habitable en pro del fortalecimiento de la felicidad y bienestar del ser humano y los demás seres vivos que habitan la Tierra y, por otro, al fortalecimiento del estado financiero de la economía fami-

liar; inmediatamente se generan los “motivadores comportamentales” suficientes para que, ese escenario de convivencia humana positiva, se mantenga de forma permanente en el tiempo y, así, las generaciones humanas actuales y, sobre todo, las futuras puedan convivir en un habitat beneficioso para todos.

Cerrando estas reflexiones -que emergen de la inspiración de la literatura especializada revisada y del estudio cualitativo y cuantitativo realizado-, la recomendación integrada final se dirige a resaltar la importancia de que, sobre la propuesta de las seis orientaciones para conseguir una verdadera educación financiera, se reencause a la forma tradicional que ha venido prevale-

ciendo al momento de diseñar y ejecutar programas de EF.

Para lo cual, será clave que se rompa con viejos paradigmas de que la EF es sinónimo de solo números, énfasis en cálculos matemáticos - contables y/o del mono conocimiento de productos financieros; cuando, desde la óptica sistémica, la verdadera EF requiere de la intersección de varias disciplinas que, en conjunto e interactivamente, cambien la forma de pensar y actuar de las personas y, así, se puedan encaminar a un futuro en donde, gracias a esa EF con enfoque y alcance integrado, puedan gozar de una mejoría en su bienestar humano gracias la mejora socioeconómica alcanzada.

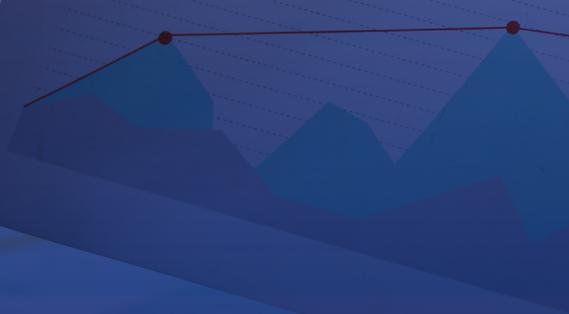


MONTHLY SALES



SALES BY REGION

Region	Value
South America	10
North America	15
Europe	20





Bibliografía

Bibliografía

1. Aguilera, Ximena y Jorge Haro. (2025). Impacto de la educación financiera en la gestión y sostenibilidad de las microfinanzas en Ecuador. *Tesla Revista Científica*, 5(1), e472.
2. Araque, Wilson, Rivera, Jairo y Paúl Guerra. (2023). *¿Qué son las finanzas verdes? Un análisis desde la teoría y la práctica*. Quito: Red de Instituciones Financieras de Desarrollo-Universidad Andina Simón Bolívar.
3. Araque, Wilson, Rivera, Jairo y Paúl Guerra. (2019). *¿Qué es la inclusión financiera? Un análisis desde la teoría y la práctica*. Quito: Red de Instituciones Financieras de Desarrollo-Universidad Andina Simón Bolívar.
4. Banco Central del Ecuador. (2023). *Informe de resultados: estadísticas de inclusión financiera*. Quito: Banco Central del Ecuador.
5. Banco de Desarrollo de América Latina. (2020). *Encuesta de medición de capacidades financieras Ecuador 2020*. Caracas: CAF.
6. Banco de Desarrollo de América Latina. (2016). *Determinantes socioeconómicos de la educación financiera. Evidencia para Bolivia, Colombia, Ecuador y Perú*. Caracas: CAF.
7. Banco de Desarrollo de América Latina. (2013). *La educación financiera*

- en América Latina y el Caribe. Situación actual y perspectivas. Obtenido de Serie Políticas Públicas y Transformación Productiva, 12. Caracas: CAF.
8. Banco Interamericano de Desarrollo. (2012). Educación financiera un camino hacia la inclusión: Enfoques y experiencias en la implementación de metodologías de educación financiera para el ahorro en poblaciones de bajos ingresos. Washington: BID.
 9. Banco Mundial. (2021). Building a Financial Education Approach: A Starting Point for Financial Sector Authorities. Washington: Banco Mundial.
 10. Demirgüç-Kunt, Asli, Klapper, Leora, Singer, Dorothe, Ansar, Saniya, and Jake Hess. (2018). The Global Findex Database 2017: Measuring Financial Inclusion and the Fintech Revolution. Washington: World Bank.
 11. De Olloqui, Fernando, Andrade, Gabriela y Diego Herrera. (2015). Inclusión financiera en América Latina y el Caribe: Coyuntura actual y desafíos para los próximos años. Washington: Banco Inter-Americano de Desarrollo.
 12. Freire, Paulo. (1972). Pedagogía del oprimido. Buenos Aires: Editorial Tierra Nueva y Siglo XXI.
 13. Kaiser, Tim y Annamaria Lusardi. (2024). Financial literacy and financial education: An overview. GFLEC Working Paper Series, WP2024, 2.
 14. Karlan, Dean y Martin Valdivia. (2011). Teaching Entrepreneurship: Impact of Business Training on Microfinance Clients and Institutions. The Review of Economics and Statistics, 93(2), 510–527.
 15. Klapper, Leora y Annamaria Lusardi. (2019). Financial literacy and financial resilience: Evidence from around the world. Financial Management, 49(3), 1-26.
 16. López, Galo y Jairo Rivera. (2025). La educación financiera como base para el emprendimiento en Ecuador en época de COVID 19: teoría y caso práctico. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.
 17. Lusardi, Annamaria y Olivia Mitchell. (2014). The Economic Importance

- of Financial Literacy: Theory and Evidence. *Journal of Economic Literature*, 52(1), 5–44.
18. Lusardi, Annamaria y Peter Tufano. (2015). Debt literacy, financial experiences, and overindebtedness. *Journal of Pension Economics and Finance*, 14(4), 332–368. https://ideas.repec.org/a/cup/jpenef/v14y2015i04p332-368_00.html
 19. Mejía, Diana. (2021). La importancia de la educación financiera para las mipyme. <https://www.caf.com/es/blog/la-importancia-de-la-educacion-financiera-para-las-mipyme/>
 20. OECD/CAF (2020), Estrategias nacionales de inclusión y educación financiera en América Latina y el Caribe: retos de implementación. Paris: OECD/CAF.
 21. OECD. (2005a). *Improving Financial Literacy: Analysis of Issues and Policies*. Paris: OECD.
 22. OECD. (2005b). *Recommendation of the Council on OECD Legal Instruments Principles and Good Practices for Financial Education and Awareness*. Paris: OECD.
 23. Presidencia de la República del Ecuador. (2023). Acuerdo interinstitucional: Ministerio de Educación, Consejo de Educación Superior y Secretaría de Educación Superior, Ciencia, Tecnología e Innovación: Mineduc-Ces-Senescyt-2023-001. Expídese la “Estrategia Nacional de Educación Financiera – ENEF”. Quito: Presidencia de la República.
 24. Red de Instituciones Financieras de Desarrollo. (2024). *La inclusión financiera en el Ecuador: avances 2023*. Quito: RFD.
 25. Red de Instituciones Financieras de Desarrollo. (2022). *Educación y bienestar financiero, tarea pendiente en Ecuador y la región*. Quito: RFD.
 26. Rivera, Jairo. (2025). *La importancia de la educación financiera para emprendedores y MIPYME. Caso: Curso Abierto Gestión de Finanzas Personales y Emprendimientos*. Quito: Universidad Andina Simón Bolívar.

27. Sen, Amartya. (2012). *Desarrollo y libertad*. Bogotá: Editorial Planeta.
28. Serhiichuk S, Grebeniuk N, Nazarenko T, Parshakov V, Chasnikova O. The role of financial literacy in economic development. *Salud, Ciencia y Tecnología - Serie de Conferencias* [Internet]. 2025 Jan. 1 [cited 2025 Jul. 25];4:1296. Available from: <https://conferencias.ageditor.ar/index.php/sctconf/article/view/1296>
29. Stein, Peer, Randhawa, Bikki and Nina Bilandzic. (2011). *Toward Universal Access Addressing the Global Challenge of Financial Inclusion*. Washington: International Finance Corporation.
30. Tulcanaza, Ana, Cortez, Alexandra, Rivera, Jairo and Chang Lee. (2025). Is Digital Literacy a Moderator Variable in the Relationship between Financial Literacy, Financial Inclusion, and Financial Well-Being in the Ecuadorian Context? *Sustainability*, 17, 2476.*
31. Waters, William, Gallegos, Carlos, Karp, Celia, Lutter, Chessa, Stewart, Christine and Lora Iannotti. (2018). Cracking the egg potential: traditional knowledge, attitudes, and practices in a food-based nutrition intervention in Highland Ecuador. *Food and Nutrition Bulletin* 39(2): 206-218.
32. Zia, Bilal. (2017). *Rediseñar la educación financiera para hacer participar y entretener a las audiencias está dando resultados*. Washington: Banco Mundial.



Sobre la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo

Somos la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD), organización que tiene por misión representar a sus miembros y proveerles de productos, servicios, herramientas, estudios e información, adecuada y oportuna, para su fortalecimiento.

Buscamos ser la organización referente y la más representativa de las microfinanzas en el país, que genere beneficios tangibles para sus instituciones miembros.

Contamos con certificaciones nacionales e internacionales que avalan toda nuestra trayectoria y compromiso por contribuir al desarrollo del sector.

Entre nuestros objetivos estratégicos está: incidir técnicamente en la política pública e impulsar la inclusión financiera y las microfinanzas en el país; fortalecer nuestras instituciones miembros a través de la provisión de proyectos y productos, servicios y herramientas innovadoras; entregar información estadística y técnica de forma oportuna para la adecuada toma de decisiones.

Conoce más de nosotros y nuestro trabajo a través de la página web

www.rfd.org.ec

OBSERVATORIO PyME

Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador

Sobre el Observatorio de la PyME

El Observatorio de la Pequeña y Mediana Empresa –PyME– es una iniciativa desarrollada desde el Área de Gestión de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, la cual tiene como objetivo principal generar y analizar información relacionada a la evolución histórica, situación actual y perspectivas futuras del sector productivo con énfasis en la micro, pequeña y mediana empresa.

Conoce más en: <https://www.uasb.edu.ec/observatorio-pyme/>

Serie Inclusión y Desarrollo

1. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, ¿Qué es la Inclusión Financiera? -Un análisis desde la teoría y la práctica.
2. Fausto Jordán, coordinador, Memoria Histórica 20 años del Foro Ecuatoriano.
3. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Resiliencia y transformación digital de las finanzas para el desarrollo en épocas pandémicas.
4. Andrés Freire, Finanzas Agropecuarias y Smart Data para la Adaptación Climática, Experiencia del Proyecto EcoMicro en Ecuador.
5. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, El futuro del ecosistema financiero ante la “nueva realidad”.
6. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, ¿Qué son las finanzas verdes? Un análisis desde la teoría y la práctica.
7. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Un nuevo entorno para la inclusión financiera y las finanzas sostenibles.
8. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Sostenibilidad, eje clave de un sistema financiero inclusivo y socialmente responsable.
9. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, Finanzas verdes desde la práctica
10. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, La inclusión financiera frente a los desafíos actuales
11. Wilson Araque Jaramillo, coordinador, ¿Qué es la verdadera educación financiera? Un análisis desde la teoría y la práctica

Serie

Inclusión y Desarrollo

Con esta publicación, la Red de Instituciones Financieras de Desarrollo (RFD) en alianza con el Observatorio de la PyME de la Universidad Andina Simón Bolívar, Sede Ecuador, busca contribuir a la mejora de las políticas públicas, programas y proyectos impulsados por actores públicos y privados, nacionales e internacionales, interesados en el mejoramiento continuo del enfoque y alcance de la educación financiera (EF) como pilar clave de la inclusión financiera que, para que sea considerada como verdadera EF, requiere de la promoción de espacios teóricos y metodológicos que, al final, incidan en el cambio de comportamientos humanos.

Siendo para ello necesaria, al momento del diseño y ejecución de programas de EF, la interacción de la interdisciplinariedad y la multiaplicación de los principios filosóficos y de acción que, en la práctica, deben ir más allá de cálculos numéricos y/o de la aplicación de técnicas contables-financieras.

Se espera que este documento -que suma a la Serie Inclusión y Desarrollo- sirva de insumo adicional al proceso de construcción de una verdadera EF que se sintetiza, como reflexión integrada final del presente estudio, bajo la denominación de “Seis orientaciones para la verdadera educación financiera”.



ISBN: 978-9942-51-892-7

